y aquesta noche he venido,
fiado en sus sombras negras,
a lleuar conmigo a Blanca.
No es bien q̃ el nombre merezca
de traicion, lo que es honor,
si en mi obligacion fue deuda,
que siendo Blanca mi esposa,
no la dexasse en Florencia,
y ansi a tus plantas rendido,
te suplico. *De rodillas.*

Duq. De la tierra
alça Carlos, ya es preciso,
aunque el amor me aconseja
la vengança, que aduertida
la razon al gusto vença.
Carlos me ha dado la vida,
pues Carlos de Blanca sea,
que fuera hazer lo contrario,
vsar mal de mi grandeza,
Vencerse es mayor Valor.
Carlos viua, y mi amor muera,
esto ha de ser Blanca hermosa,
desde que entraste en Florencia,
prometì embiarte libre,
y para que en mi promesa,
se logren dos libertades,
y quede ayrosa, y bien puesta
mi palabra, dale à Carlos
la mano, y en la galera,
que ya le espera en el puerto,
partireis a vuestra tierra
mañana. *Car.* Gran Federico,
mil vezes mis labios sellan,
la tierra que pisas.

Blanc. Viuas, señor, edades eternas.

Lud. Perdì a Blanca.

Laur. Buena quedo
sin Carlos, amor paciencia.

Car. Y aqui la comedia acaba,
perdonàd las faltas nuestras.

COMEDIA FAMOSA.

EL MAS ILVSTRE FRANCES SAN BERNARDO.

DE DON AGVSTIN MORETO.

PERSONAS.

San Bernardo.
Gerardo.
Duque.
Teselino, barba.
Cochero.
Colin, gracioso.
Angel.
Demonio.
Vmbelina, dama.
Matilde, dama.
Flora, criada.

Corre vna cortina, y aparece san Bernardo de estudiante, galan, durmiendo en vna silla, y vn bufete con libros, y junto à èl y en lo alto del tablado se correràn dos cortinas, se verà a vn lado vn Angel, y el demonio à el otro lado, ambos à dos en tramoyas.

Angel. Como atreuido te opones,

© Biblioteca Nacional de España

ò fiero Dragon que ruges,
Leon con piel de Serpiente,
a mis acciones ilustres?
Quien como Dios bestia fiera?
obscura preñada nube,
que a los rayos celestiales,
exalacion te reduzes.
No sabes, que tus intentos
son en vano, aunque presumes
auassallar con cautelas,
las mas conformes virtudes.
No sabes, que de Bernardo
soy Custodio? y que me incurre
su defensa, y que tus trazas,
ò las vence, ò las confunde;
que aunque en jubeniles brios,
ancianidades ilustres,
persuade en atenciones,
domesticando costumbres,
que intentas?
Dem. Escucha atento.
Ang. Sofisticamente arguyes.
Dem. Yo del Alcaçar de Dios,
el mas hermoso Querube,
desde la primera Aurora,
que se coronò de luzes.
Essa maquina flamante,
essas campañas azules,
donde tanta antorcha ardiente,
rayo a rayo, lumbre a lumbre,
piropos brillantes sellan,
que las tinieblas descubre.
Yo pues, apenas criado,
en tantas excelsitudes,
quando, ay de mi desdichado!
escandaloso me expuse,
a tiranizar el Trono,
que tantos daños me influye,
siendo efimera que nace,
con presunciones de lustre,
y donde la cuna aduierte,
breue tumba le construye,
incauto arroyo, que al mar
con presuncion se conduze,
y su centro incontrastable,
ò le sirue, ò restituye.
No ignoras lo que refiero,
finalmente me reduxe,
de Aurora, en funestas sombras,
de cristal, en mar lugubre,
deidad en horrible aspecto,
y de luzero en lo inutil,
de la escoria miserable,
donde es preciso fluctue,
naufragando actiuidades,
de caliginosas lumbres.
Ganò lo que yo perdì,
el hombre, mi pesadumbre
comiença aqui, mis desgracias
tambien aqui se introducen:
perdì en efeto la gracia,
ganò el hombre, lo que pude
merecer, mas en su daño,
(mi embidia aqui se vincule)
procuro todos los medios,
para que su accion deslustren,
yo concedo que ofendì
a Dios,
pero si discurres,
en los delitos del hombre,
quien duda que no articules,
con euidencias, que yo
con ser quien soy no los pude
exceder, pues ay pecados,
tan feos, y tan comunes,
que yo me auerguenço dellos,
porque en tal caso pronuncies,
que yo soy el hombre, y èl
demonio, en tales costumbres,
y vltimamente,
Ang. No passes
adelante, ni dibulgues,
cargos que admiten perdon,
si abominados se ocurre,

© Biblioteca Nacional de España

con el arrepentimiento,
a la piedad mas ilustre.
Tu pecado es incapaz
de perdon, no ay quien lo dude,
pues ni arrepentirte puedes,
ni que tus intentos mudes:
pero aquestas opiniones,
aqui cessan, no concurren,
quando en el joben que aduiertes;
se acrisolan las virtudes.
Dem. Yo a peruertirle me ofrezco.
Ang. Mal podràs si Dios le acude.
Dem. Este triunfo es de mas lustre,
oye la razon: aquellos
que en vicios se costituyen,
ningun desvelo me cuestan,
si bien rezelos me induzen,
mas quien en ardiente llama,
piramidalmente sube,
de sus meritos guiado,
al bien que lograr no pude,
este si que me desvela,
este si que me destruye,
este si prueua mi engaño,
y si dà ocasion que triunfe,
lisonjas son mis tormentos,
y alibios sus inquietudes.
Ang. Ya he dicho q̃ el cielo ampara
esta causa.
Dem. Mal presumes,
que libre aluedrio tiene,
y puedo hazer que se mude.
Ang. Auxilios le darà el Cielo.
Dem. Es en vano, ya me opuse,
Ang. Desvanecerè tu intento.
Dem. No ay mal que me dificulte.
Ang. Pondrè vna argolla
en tu cuello.
Dem. Romperè sus inquietudes.
Ang. Baxa à tu centro tirano,
que en este braço se infunde
aliento de Dios.
Dem. Rabioso can
intento ser, que ocurre
a la vengança en la piedra,
ya que en el dueño no pude.

Hundese debaxo del tablado, y el Angel buela, y san Bernardo dize entre sueños.

Ber. Que intentas enemigo,
tu engaño dexo, las verdades sigo,
espera sombra fria,
confusa lucha de mi fantasia,

Leuantase alborotado, y sale Matilde dama al encuentro.

espera, aguarda, aduierte:
tropeçè en los vmbrales de mi muerte,
Matilde. *Matil.* Dueño mio,
Bernardo amado, bien de mi aluedrio,
que tienes, que alterado,
de tu rostro el color tienes robado?
Bern. Vn accidente, pero en el desierto
harè, que digo, ya me juzgo muerto.
Matild. Que dizes, no te entiendo?
Ber. Que al mundo.
Matil. Què mi bien?

© Biblioteca Nacional de España

Matil. Ay igual desatino.
Ber. Esto ha de ser, al fin me determino.
Matil. Escucha. *Ber.* Es en mi daño.
ò hermosuras del mundo todo engaño!
Matil. Bernardo, quando miro,
mi voluntad, mi amor, y tu retiro,
mis finezas amantes,
tus desvios constantes,
mis ansias repetidas,
poco de ti admitidas,
si de mi lamentadas,
tanto mis penas crecen dilatadas,
que con no ser estrecho,
es pequeño lugar todo mi pecho,
y como dentro de las penas caben,
aunque mi sufrimiento todas saben,
procurando aliuiar la pena mia,
en tan graue porfia,
para aumentarme enojos,
piadosas se despiden por los ojos,
dando lugar las que salir desean,
que de nueuo otras penas me possean,
siendo en igual tormento,
esse mortal beneno mi alimento.
Apenas mi pueril edad gozaua,
quando por dueño el alma te adorauà,
y aun antes de nacer, no es fantasia,
el coraçon esposo te admitia,
que bastò sin nacer verse animado,
para que no admitiesse otro cuidado,
quiero que tu tibieza,
me deua cortesmente esta fineza:
juntos viuimos, juntos nos criamos,
en sangre, y calidad nos igualamos,
con tu mano asseguro,
todo el bien que a mis dichas les procuro,
tendrà el Duque mi hermano,
aquesta accion por timbre soberano,
y a suerte mas dichosa,
si a Vmbelina merece por esposa,
tu hermana, y mi señora,
honor de Francia, y su mejor Aurora.

© Biblioteca Nacional de España

Ber. Matilde, la verdad que te asegura,
tus generosas partes, tu hermosura,
y el amor que no ignoro,
bien que siempre conforme a tu decoro,
vinen en mi atencion con tal respeto,
que a tener otro dueño, te prometo,
aunque del Orbe el cetro mereciera,
que sola a ti, señora, prefiriera:
mas diferente estado
es el que busca el alma en su cuidado,
del siglo me despido,
de quien procuro verme disuadido,
sus maquinas, y engaños,
huyo aduertido, y busco desengaños,
que la mayor Alteza, y Monarquia,
se desvanece al termino de vn dia,
la hermosura que altiua se embanece,
busca su ocaso al punto que amanece,
todo caduca, y quando mas se alaba,
sueño es sin duda que en la muerte acaba.

Matild. Bernardo, amado esposo,
dulce aliento de todo mi reposo,
ninguna cosa ignoro,
tiernamente te adoro,
y mientras mas desayres acredito,
mas constante tus glorias solicito,
engaño es todo quanto me refieres,
a otra dama prefieres,
otra beldad te tiene desvelado,
no con engaños venças mi cuidado,
que soy muger, y en viendome ofendida,
honor, hazienda, y vida,
despreciarè zelosa.

Bern. Quien se viò en pena igual,
aqui es forçosa la cordura, señor
suspende tu passion, y precursora
no seas de las lagrimas que viertes.

Matil. En vano me diuiertes,
mucho mejor serà, que mi homicida
llegues a ser quitandome la vida,
que con esto podràs de mi librarte,
y emplear tu aficion en otra parte.

Ber.

© Biblioteca Nacional de España

Ber. Matilde, mi señora.
Mati. Dime requiebros, tierno me enamora;
deuate algun desvelo.
Ber. O muger, de tu ardid me libre el Cielo.
Matil. Que dizes dueño mio?
Ber. Que passa tu atencion a desvario,
que furia en ti se aduierte,
que de quien eres tanto te diuierte,
mugeres principales,
se conceden a terminos iguales:
dexa esse ciego engaño,
que puede reducirte a mayor daño;
y considera (humilde te lo ruego)
este breue discurso en tu sossiego.
Desde mi tierna edad, considerado,
mis acciones al Cielo he dedicado,
y despues mas atento, y aduertido,
dexar he prometido,
del siglo el bien incierto,
retirado a la gruta de vn desierto;
Aqueste es mi deseo,
viuir pretendo en este dulce empleo;
considera tu agora si es mas justo,
atender a este bien, ò a tu disgusto,
y aunque parezca estraño,
agradece este noble desengaño,
ò con mayor acierto,
pues muero al siglo, juzgame por muerto;
que no podrà faltar, yo lo asseguro,
para tan bella yedra, mejor muro:
si por dicha mayor, assi lo siento,
no admites por mas firme el de vn Conuẽto;
gran ventura seria,
ò quanto el alma entonces te querria,
ò quanto te estimara,
ò quanto aquesta accion te la embidiara;
y quanto. *Matil.* Calla necio,
que ya es tu persuasion en mi desprecio;
hipocrita atreuido,
infamia de mi ser esclarecido,
gozaràs mis amores,
si el infierno se opone en tus rigores.

© Biblioteca Nacional de España

Dexale la capa, y vase.

Ber. Iosef segundo he sido,
pues de su mismo exemplo me he valido.
Matil. La capa me has dexado,
como à fiera, y del riesgo te has librado;
que tal permita el Cielo,
abrase en mongibelos todo el suelo,
consuma vna afligida,
muera en su centro, falte me la vida,
pues mis firmes aprecios,
han llegado a tener tales desprecios.

Sale Vmbelina.

Vmbel. Que tienes Matilde hermosa,
que desde mi quarto escucho
tus quexas, sin entender
quien ocasionarlas pudo?
Matil. Oy Vmbelina, oy amiga,
que es mi tormento tan mucho,
tan de sigual de remedio,
y tan sin aliuio alguno,
que si lograsse el morir,
en las penas que fluctuo,
aliuio fuera la muerte,
y adulacion el sepulcro.
Vmb. Dime tus males.
Matil. Atiende.
Vmb. Con toda atencion te escucho.
Matil. Ya sabes que nos criamos
desde los primeros lustros,
tan conformes a los daños,
tan iguales a los gustos,
que del pesar, ò el plazer,
sin exceptuar ninguno,
en vna conforme accion,
nos expusimos al susto,
como a las felicidades,
porque fuera caso injusto,
que siendo los dos vn alma,
se diuidiesse en vn punto.
Creciò la edad, y el amor,
avn tiempo, si entonces pudo
explicarse tierno infante,
despues con gigante impulso,
mi hermano te adora amante,
dexo a parte este discurso,
pues sus finezas no ignoras,
ni son sus estremos mudos.
Yo a tu hermano quise bien,
aqui empiezan mis disgustos,
aqui tambien mis pesares,
y aqui todos importunos,
sobre qual ha de acabarme,
compitiendose por puntos,
dilatan la execucion,
por no ocasionarme el gusto,
de redimir con mi muerte,
de mis ansias el concurso,
mas hipenoles dexando,
yo amè a Bernardo, presumo,
que tambien deuiò de amarme,
si bien su recato pudo
desmentir en las finezas,
creditos de mi discurso,
lleuada pues de mi afecto,
lleuada pues del descuido,
y agena de mi cuidado,
di ocasion, pero que dudo
en manifestar mi agrauio,
quando vengarle procuro.
Enfin Vmbelina hermosa,
en el silencio nocturno
de vna noche, entrò tu hermano
en mi quarto, donde astuto,

Vli-

© Biblioteca Nacional de España

Vlises de mi inocencia
manchò mi honor.
Vmb. Tal escucho! Què dizes?
Matild. Mi mal te aduierto,
acreditando importuno
atenciones de mi esposo,
firme entonces, ya perjuro,
pues negando obligaciones,
con presupuestos injustos,
desmiente en hipocresias
Religiosos Estatutos:
Ves aqui porque te assombres
los males en que me apuro,
el rigor que me atormenta,
y las penas con quien lucho;
y pues ya me he declarado,
siendo tu sola quien pudo
entender de mis desdichas
estos fracasos que anuncio,
piadosa te solicito,
porque con heroyco impulso,
des remedio a todas ellas,
puesto que le dificulto;
que si mi suerte inconstante
desvanece en lo futuro,
los creditos de mi honor,
en rigores oportunos,
inuestigando crueldades,
he de dar exemplo al mundo
de mi oprobio, y de mi ofensa,
pues para intentos injustos,
ay agrauios, ay venganças,
ay discordias, ay disgustos,
castigo para traiciones,
y para ofensas insultos.
Vmb. Con admiracion notable
me han dexado tus discursos,
neutral en los accidentes,
y diuersa en lo que escucho;
porque si al mal que lamētas,
como amiga me reduzgo,
y piadosa te acompaño,
con mi sentimiento mudo,
la honestidad de Bernardo
por otra parte consulto,
y a vn tiēpo indeterminable,
ni le abluelvo, ni le culpo,
ni contradigo tu llanto,
y todo lo dificulto,
perdonale a mi respeto
las razones que diuulgo,
que no es faltar a tu amparo,
aunque mas el caso dudo.
Matil. Ay amiga, a Dios pluguiera
que fuera vn sueño confuso
la afliccion de mi cuidado,
y no la verdad que induzgo.
Vmb. Pues reporta el sentimiento,
reprimiendo los disgustos,
que yo prometo ayudarte.
Matil. Sola de ti me asseguro.
Vmb. Ya sabes mi obligacion.
Matil. Bien conozco el valor tuyo.
Vmb. Pues ven, porq̃ en tu presencia
hable a mi padre.
Matil. No escuso,
darte Vmbelina los braços.
Vmb. Los mios seràn dos muros,
que defiendan tu verdad.
Matil. O quanto te deuo.
Vmb. Iuzgo,
que mi amor no satisfaze
a lo que le deuo al tuyo.
Matil. Amor, si de aqueste engaño
vitoriosamente triunfo,
en agradables aromas
mil lauros te constituyo.
Vanse, y sale Bernardo, Gerardo, y Colin Gracioso, de capigorron.
Bern. En fin, que a mis persuasiones
no te quieres reduzir?
Gerar. Bernardo, yo he de seguir
los Militares pendones.
Al Gran Duque de Borgoña,
nues-

© Biblioteca Nacional de España

nuestro generoso tio,
tengo de seruir, y fio,
puesto que mi edad visoña
en experiencias de Marte,
tan en el principio estè,
que vna Gineta me dè,
con que haziendo de mi parte
lo que deuo a mi valor,
imitando a Teselino
nuestro padre, este camino
me ensalçe a puesto mayor:
esta fue mi inclinacion,
no la puedo resistir.

Bern. Quanto mejor es seguir,
hermano la Religion,
puerto es la Iglesia, esto es cierto,
donde emana todo bien;
pues quien es tan necio, quien,
que dexa tan dulce puerto?
Guerra es, si lo consideras,
de mayor gloria, y renombre,
esta te darà mas nombre,
sigue sus santas vanderas.

Ger. Este aliento, y este brio,
à grandes puestos me llama.

Bern. Todo esse ardor q̃ te inflama,
que se ha de aplacar confio:
qual serà, hermano mas gloria,
responde Gerardo, di,
vencerte tu mismo a ti,
ò alcançar vna vitoria.

Ger. Mayor triunfo me parece
vencer mis propias passiones?

Bern. Ya que en la razon te pones,
que es lo que al sabio engrãdece,
pues mayor vitoria alcança
venciendose el hombre a si,
y mas meritos de aqui,
con caridad, y esperança,
consigue, para gozar
el premio mas soberano,
dame Gerardo la mano,
partamos a pelear;
mundo, y demonio han de ser
los que te han de competir,
mira si ay bien que rendir,
mira si ay bien que vencer.
Dexa de Marte el furor,
y vistete de clemencia,
que mas rinde la paciencia
a vezes, que no el rigor.
Mira essos nueuos soldados,
que aunque indigno Capitan,
mis passos siguiendo van,
de amor de Dios abrasados:
sus patrimonios oluidan,
por buscar las soledades,
sin que sus comodidades,
a sus impulsos impidan:
logra hermano esta faccion,
partamos a pelear.

Ger. Cansaste de porfiar,
que es vana tu pretension,
ni retorico presumas,
Bernardo, por lo estudioso,
que has de vencerme curioso
con tus bien cortadas plumas,
que aunque letras no aprẽdi,
no ignoro en mi profession,
que importe a mi saluacion,
y al valor en que naci:
y pues eres tan letrado,
que ya predicas, y enseñas,
repara en lo que te empeñas,
estudialo con cuidado;
porque en el comun sentir,
es casi menos valer,
ponerse vn hõbre a emprẽder
lo que no ha de conseguir.

Bern. Nunca en materias de estado,
hermano me he diuertido,
que antes he dado al oluido
esse penoso cuidado;
Dios el espiritu inspira,

el

© Biblioteca Nacional de España

el cuerpo comiença a obrar,
porque le puede obligar
el alma que al cielo aspira;
como es fragil el sugeto,
al fin barro quebradizo,
quanto al alma satisfizo,
frustra cobarde enefeto;
este genero de obrar,
y esta accion de no emprẽder,
es para desmerecer,
pero no para injuriar.

Ger. Quando pertinaz estoy,
ociosa es tu alegoria.

Bern. Ya conozco tu porfia,
y que al viento vozes doy;
pero no se tardarà
(mucho a dezirte me obligo)
que en la pena del castigo,
tu culpa enmienda tendrà;
pues como el prouerbio dize,
por la pena es cuerdo el loco,
y aun a dezir me prouoco,
porque mas te escandalize,
que en este propio lugar,
Señalale el costado.
el rigor de vna lançada,
darà a mis vozes entrada,
donde puedan informar
a tu duro coraçon,
el remedio de tu bien,
que es el pensamiento a quien
dirijo mi pretension.

Ger. Dexate de profecias,
y aunque presumas de santo,
no te desvanezcas tanto,
no des en hipocresias;
y voyme, porque es gran mengua,
siendo tu hermano mayor,
sufrirte por inferior
desaciertos de la lengua. *Vase.*

Bern. Vete, que no me despido,
aunque te exasperas tanto,
sacarte del ciego encanto
del mundo, en q̃ estàs metido. *vas.*

Col. Viue Dios que es vn Orate,
aunque mas su hermano sea:
Señores, que aya quien crea
tan solemne disparate,
que le digan a vn barbado
con claro estilo vulgar,
que en la guerra le han de dar
passavida de contado,
y que por el pundonor,
y aquello del que diràn,
ò, si serè Capitan,
ò, si me daràn gouierno,
ò, si Encomienda tendrè,
ò, si Presteluan serè,
ò Gran Duque de Salerno;
sabiendo que su pellejo
(con esto el sentido acabo)
le puede horadar vn nabo:
sin mas acuerdo, y cortejo
se parte, gentil bobon,
haziendo del riesgo gala,
donde comiença por bala,
y acaba en Kyrieleyson.
Dirà alguno, este es gallina,
que haze discursos de tal,
y en mi opinion, mayor mal
es, que me buele vna mina.
Fuera de que me acredita,
con impulso mas humano,
aquel refran Castellano,
de viua con su pepita:
pero no tengo razon,
en hablar desta manera,
que si en la guerra estuuiera,
yo hiziera como vn liron.

Vase, y sale el Duque, y Vmbelina.

Vmb. A Vuecelencia suplico,
con mas atencion aduierta,
quanto auentura mi honor
en profanar estas puertas;

con-

© Biblioteca Nacional de España

considere de mi casa
la generosa ascendencia,
de quien de Borgoña, y Francia
soberana sangre Regia,
para mayor esplendor,
y para mas excelencia,
con repetidos aplausos,
oy sus Monarcas se precian.

Duq. Hermosissima Vmbelina,
no ignoro, no, vuestras prendas,
antes si para ensalçaros,
sabelo el cielo, quisiera,
que en vna Aldeguela humilde,
parto de vna inculta sierra,
nacierais, señora, al mundo,
para que amor os rindiera
los blasones de mi estirpe,
los timbres de mi grandeza;
años ha que os idolatro,
y esquiua a mis ansias tiernas,
desdenes logro por dichas,
y desprecios por finezas;
hasta quando ha de durar
lo inexorable, y seuero,
siempre roca a mis suspiros,
siempre diamante a mis quexas?

Vmb. No ignoro, no señor Duque,
puesto que el recato sea
estorno a vuestras passiones,
y embaraço a vuestra empresa,
que os deuo agradecimiento,
pero no tanto, que sea
objeto para obligaros,
a que con mas suelta rienda,
deis creditos al sentido,
en lo que mi accion os niega;
porque ay hombres, si, tan vanos,
y tan incultos, que apenas
ven vn cariño en la dama,
aunque sea accion diuersa
de lo que les dicta el alma,
quando por propia confiessan
la mas libre voluntad,
la libertad mas essenta;
y assi en los lances de amor,
me juzgo yo tan diuersa,
que de descortes me precio,
y tengo por cosa cierta,
que de ser agradecida
en semejantes materias,
descreditos me acomulo,
y que opiniones inciertas,
facilidades induzgan
en mi mayor resistencia;
ser vna dama cortes,
bien parece en la Academia
del mundo; pero la dama
que en amantes aduertencias
agradece inclinaciones
con demonstraciones tiernas,
ò està muy mal con su honor,
ò tiene poco de cuerda.

Duq. No se dirà que con vos
escasa naturaleza
anduuo, pues ha juntado
en vn sujeto, prudencia,
hermosura, y discrecion,
gracia, donaire, y belleza,
mas no quiero que entendais
que yo tan barbaro sea,
que quando de vuestra mano
alguna dicha merezca,
tan necio, y tan confiado,
a la vanidad me diera,
que ay excepcion de sentidos.

Vmb. Nadie, señor, os lo niega,
pero esta fue mi opinion.

Duq. Es la opiniõ como vuestra,
mas quisiera persuadiros,
no q̃ agradezcais mis penas,
que afable solo admitais
el gusto de padecerlas:
esto mi amor os suplica,
que quando firme se emplea
en

© Biblioteca Nacional de España

en desear vuestros ojos,
es con grande diferencia
de la propuesta opinion;
porque quien ama de veras,
antepone al pundonor
toda desigual materia:
yo os adoro, como quien
dar lustre a su casa intenta,
con el deuido decoro
que merecē vuestras prendas;
pero la desconfiança
del temor que me desvela,
mirando en vuestra beldad
continuadas las tibiezas,
dilata el bien que procuro,
que no ay tormenta deshecha
en el golfo del amar,
que se iguale en competencia,
de mal lograda aficion,
faltando correspondencia.

Vmb. Solo el recato ha podido,
entre dudosas sospechas,
poner limite al cuidado,
y freno a mis ansias mesmas;
pero aora que os escucho
iguales correspondencias,
desate el silencio mudo,
en repetidas finezas,
la gratitud con que el alma
os esculpe en sus potencias:
Bien assi como el arroyo,
a quien el Diziembre yela,
y en prisiones de cristal,
en mudo silencio queda:
que aunque en dulce facistol,
las aues le lisongean,
para que sonoro assista,
citara de sus cadencias,
destemplado entre las guijas,
ni mormura, ni se quexa,
porque en la duda del tiempo
sus precipicios rezela:
Pero serenase el dia,
y el Sol la rubia melena
esparce en brillantes giros,
fertilizando las seluas,
los yelos se desenlazan,
las musicas aues buelan,
el arroyo haze su oficio,
sus claros acentos suenan,
y como a su antiguo ser
se buelue el roxo Planeta,
aunque insensible le paga,
ya en cristales, y ya en perlas.
Aora si, agradecida
mi voluntad se confiessa,
pues le resulta a mi amor
partes q̄ mas le engrandezcā,
que amar con honestos fines,
en quien lo mismo desea,
haze en reciproca vnion,
vna consonancia mesma;
da calidad al sugeto,
y es preciso que se entienda,
q̄ aprecia el ser de lo amado
en quanto su honor aprecia,
que quien por el interès
del apetito que ciega,
ama, es engaño, que solo
pretende sus conueniencias.

Duq. Es tan conforme, bien mio,
vuestra opinion, que si fuera
mi pretension desigual,
dignamente me rindiera,
pues quien discurre tan bien,
y tan dignamente piensa,
precisamente acredita
el valor de que se precia:
Y assi en fee de lo q̄ os amo,
mi voluntad os merezca
poner los indignos labios
en la candida açuzena
de vuestra mano.

Vmb. Esso no,

que

© Biblioteca Nacional de España

que la flor mas pura, y bella
en el natiuo esplendor,
mas bien brilla, mas campea;
pero ajado su primor,
la fragancia lisongera
desdize del primer ser,
y en mortales experiencias,
la que fue halago del gusto,
es vil despojo en la tierra.

Duq. Aunque pudiera arguir
con alguna sutileza,
lo viuo del pensamiento,
vuestro respeto me fuerça
a que en nada os contradiga,
y que callando obedezca.

Vmb. Mucho consigue en su amor,
el que firme perseuera;
pero mas alcança, quien
de Cortesano se precia,
y todo se arguye en vos.

Sale Flora criada.

Flor. Señora, tu padre llega.

Vmb. Mucho siento q̃ aqui os halle,
pero ya que fuerça sea
veros, fingid que venis
a consolarle en la ausencia
de mis hermanos, q̃ oy parten
a habitar las asperezas
de los montes del Cister.

Duq. Con essa misma aduertẽcia
di alientos al coraçon,
para deziros mis penas.

Sale Teselino, de barba.

Tes. Tanto fauor en mi casa,
señor Duque de Lorena.

Duq. Los fauores yo los gano,
siempre que ocasiones tenga
de merecer vuestros braços,
y sabe el cielo, quisiera
hallaros con mas plazer
del que en vos se manifiesta;
pero quando son las causas
de tan alta prehemineneia,
por dichas pueden contarse.

Tes. Señor, essas causas mesmas
dan suspension al sentido:
mas no esteis de essa manera,
tomad, señor, vna silla.

Duq. Obedeceros es fuerça:
Y vos no os sentais, señora?

Vmb. Antes con vuestra licencia
me voy, pues vino mi padre,
a estimaros la fineza
con que ilustrais esta casa,
guarde Dios a Vuecelẽcia. *Vase.*

Duq. Con justa causa admirado,
generoso Teselino,
estoy, del raro camino
de Bernardo, que ha causado
en mi tanta admiracion,
que a poder mudar de intẽto,
sabe Dios que assi lo siento,
siguiera su vocacion.
Mas esto aparte dexando,
sabed, señor, que vn desvelo
me tiene en tal desconsuelo,
que.

Tes. Vos estais dudando,
dezi Enrique la ocasion,
que por quiẽ soy os prometo,
que consigais el efeto,
aunque arriesgue mi opinion.

Duq. Valeroso Teselino,
rama siempre generosa
de los Monarcas de Francia,
de los Duques de Borgoña,
que vn tiempo en el Solio Regio,
a pesar de la lisonja,
depuesta la Magestad,
dieron a sus triunfos gloria.
Ya sabeis de mis mayores,
pero en vano me ocasiono
el afecto repetiros,
quando la fama pregona,

quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando teneis de mi sangre
en la vuestra tanta copia,
los blasones que la ilustran,
y las partes que me informan.
Desde mis primeros años
(con que ternura me exorta
el coraçon que os explique
estas del alma congojas.)
Adoro a Vmbelina, digo,
turbido estoy; ò que propia
es esta accion de vn amante,
en pretensiones dudosas.
Bueluo a dezir, que rendido,
con la voluntad mas pronta,
con el afecto mas raro
que han visto humanas historias,
adoro su honestidad,
tan fuera de mi, y tan loca
mi amante imaginacion,
que los momentos, las horas,
los instantes, los minutos,
indiuisa la memoria,
diuersiones no acomula,
por no faltar a sus glorias:
Si mi voluntad rendida,
si mi Estado, y mi persona;
tantos siglos de amistad,
de cuidados tantas horas,
merecen de vuestra mano
esta pretension dichosa,
humilde sa solicito,
dadme, señor, por esposa
a Vmbelina, assi los cielos,
como dueño de su Aurora,
de todas las voluntades
os den el Cetro, y Corona.

Tes. Señor Duque, en tanto estimo
essa atencion que me honra,
que quisiera, si por Dios,
que fuera no tan gloriosa
vuestra fama, para hazer
con vos la accion mas heroyca
que ha visto Francia, y el mundo;
pero pues todo se logra,
de seruiros doy palabra,
permitidme que a Vmbelina,
diga las dichas que toca;
porque aunque siẽpre a mi gusto
humildemente se postra,
para conseguir estado,
es en mi opinion forçosa
la voluntad, sin prisiones,
y el albedrio sin sombras;
y assi en sabiendo su gusto,
que yo fio que conozca
los interesses que gana,
corresponderàn mis obras.
desto os doy mano, y palabra.

Sale Bernardo, y Colin.

Bern. Ya mi jornada es dichosa,
pues merezco en tal acaso
besar vuestra mano heroyca.

Duq. O Bernardo, amado primo,
dadme los braços.

Bern. Quien goza
tan soberanos abraços,
viua a cuenta de sus glorias.

Duq. Vuestros propositos santos
me tienen el alma absorta.

Bern. Quiera el cielo que se logren,
q̃ aunq̃ vuestra accion me abona,
del conseguir a intentar,
ay distancia muy remota.

Tes. Quando, Bernardo, te partes?

Bern. Es tu licencia forçosa,
y assi con tu bendicion,
partirè luego. *Tes.* Penosa
para mi vejez cansada
ha de ser tu ausencia.

Bern. Gloria
puedes llamarla, señor,
pues tantos bienes me excita.

Tes. El cielo guie tus passos.

Bern. Dexa que mis labios ponga

© Biblioteca Nacional de España

en tus plantas.
Tes. Ay Bernardo,
quanto el alma me congojas.
Bern. Si viesses, ò padre mio,
Gran Duque (mi accion perdona,
que lleuado de mi impulso,
sola esta atencion me informa.)
Si viesses el esquadron
bolante de almas dichosas,
que en las alas de su amor,
siguiendo van mi derrota,
q̃ menospreciando el siglo,
de las galas se despojan,
y en tosco sayal grossero
cifran felizes vitorias.
Si a mis hermanos notasses,
con la atencion feruorosa,
que renuncian las delicias,
y los bienes que atesoran:
quien duda q̃ transformados
en tanta accion misteriosa,
embidiarais sus venturas
con emulacion piadosa?
Sale Vmbelina, Matilde, y Flora.
Matil. En vano me persuades,
Vmbelina aquesto importa,
sepa el mundo mis agrauios,
y pues mi muerte es forçosa,
muera a manos de mi hermano
vierta mi sangre traidora.
Bern. Valgame el cielo, que miro!
Vmb. Amiga.
Duq. Hermana. *Tes.* Señora.
Matil. Matadme todos, matadme.
Col. Esta muger està loca.
Duq. Que tienes, Matilde, hermana?
Vmb. Tu pena amiga reporta.
Tes. Señora.
Matil. No me matais?
Col. Ya escampa, y llouian losas,
hagan la prueua, y veràn,
si aunque la abrasen, no estorua
que la maten: a mis gatos
que me va, oliendo a tramoya.
Matil. Vna muger infeliz,
hermano, en el mundo sobra,
y mas faltandole honor,
quando de ilustre blasona.
Duq. Que dizes? estoy mortal!
has perdido el juizio?
Matil. Nota
mi agrauio, y veràs en èl,
si la perdida es forçosa:
Este traidor, este ingrato.
Duq. Quien?
Matil. Ay triste.
Col. El diablo es la moça,
por Christo que dize a mi,
esto me faltaua aora.
Flor. Que dizes desto, Colin?
Col. Que el diablo
a tu pregunta responda,
que ai la entiendo, ni sè
el origen desta historia.
Matilde por señas, hablando como muda.
Tes. Raro caso, las razones
en mudo silencio aborta,
por señas inaduertidas,
que el discurso las ignora.
Desmayase Matilde.
Col. Desmayose.
Vmb. Este sucesso
mis escrupulos informa,
acreditando las dudas
que percibiò la memoria.
Flor. Tu Colin tienes la culpa
de todas estas historias.
Col. Assi tengas la salud,
donzella de las de aora.
Flor. Esso responde vn Donado.
Col. Donatiuos me aficionan:
tienes que darme?
Flor. Si. *Col.* Què?

© Biblioteca Nacional de España

Flor. Para colgarte vna soga.
Col. Yo la acepto, porque tienes
talle de ser linda horca.
Ber. O muger! al Cielo pido,
tus desaciertos conozca,
y pues sois causa de todas
las causas, humilde os pido,
que vna marauilla sola,
de tantas como os ilustran
en esta accion se interponga.
Matilde buelue al sentido,
que ya el Cielo te perdona,
teme a Dios, que està indignado,
la voz, y el aliento cobra.

Buelue en si.

Mat. Valgame Dios, donde estoy?
Duq. Es sueño, ilusion, ò assombro
del discurso lo que admiro.
Mat. Teselino, hermano, hermosa
Vmbelina.
Tesel. Gran prodigio!
Mat. Bernardo.
Duq. Accion milagrosa!
Mat. A todos suspensos miro.
Duq. No sè que obieto reporta,
con aliento superior,
mis impulsos, pues no toman
de aquella bastarda hermana,
igual vengança à sus obras.
Mat. Generoso Teselino,
Bernardo, ilustre que logras
en pocos años de edad
las virtudes que te adornan.
Querida Vmbelina, hermano,
a quien como padre toca,
el remedio de mi bien,
por obligacion forçosa,
inclinacion de los Astros,
ò fue passion amorosa,
pudo obligar mi recato,
a confiança traidora.
Que los medios procurasse,
para que en felizes bodas,
mereciesse de Bernardo,
la perfeccion milagrosa,
engaño fue del discurso,
pues quando mas oficiosa,
mi pretension alentaua,
superior causa le estorua,
dar a mis castos empleos,
correspondencia que ignora:
ofendida pues propuse,
con acciones cautelosas,
destomponer su virtud,
mas Dios que a su cargo toma,
castigar tales agrauios,
por sus justos juizios postra
mis intentos, ya lo visteis,
permitiendo que en las olas
del pielago de la muerte,
naufragasse las zozobras.
En vn tribunal me vi
tremendo, donde mis obras,
fueron mis propios Fiscales,
y en tan amargas
congojas,
aunque mas la procurè,
no hallè la misericordia.
Vltimamente,
este espanto,
otra me tiene, y tan otra,
que he de empeçar a viuir,
para morir mas dichosa.
Sea vn Conuento el origen
de mi vida,
en èl se exponga,
a conseguir penitente,
perfecciones Religiosas.
Sola vna clausura os pido,
merezcaos esta lisonja,
les dareis fin a mis ansias,
dulce prision a mis glorias.
Duq. Raro caso.
Tesel. Prodigioso.

© Biblioteca Nacional de España

Vmbel. El alma me tiene absorta.
Ber. Señor, portentos son tuyos,
efectos desta vitoria.
Flor. Que dizes desto Colin?
Col. Digo Flora, que no ay cosa
como tratar de ser santa.
Flor. Y harè milagros?
Col. Si sopla
bien el viento, lo asseguro,
y mas si ay fuego, y estopas,
y por vezino vn pajar.
Flor. Tales milagros te acojan.
Duq. Sola essa resignacion,
en pena tan rigurosa,
pudiera aplacarme dando,
en vez de agrauios lisonjas.
Y a vos diuino Bernardo,
honor de Francia, y Borgoña,
con que podrè yo pagaros
tanto bien?
Tes. A mi me toca
sacaros de igual empeño,
y por ser deuda tan propia,
os doy la satisfacion:
ya Vmbelina es vuestra esposa.
Duq. Viuas los años, señor,
de essa superior antorcha,
que en tanto hermoso çafiro,
de eternidades blasona.
Tes. Ya el Duque hija es tu esposo,
que dizes?
Vmbel. Que soy dichosa,
y en todo he de obedecerte.
Ber. El Cielo aumente estas glorias.
Tes. Felicidades gozeis.
Matil. Viuais en eterna Aurora.
Col. La comedia se ha acabado,
supuesto que se desposan.
Ber. Tendràn principio mis dichas,
pues de las vanas lisonjas
de la farsa deste mundo,
me ensayo a mayores glorias.

IORNADA SEGVNDA.

Sale San Bernardo con el Abito blanco de su Orden, y Colin gracioso de Donado.

Col. Digo Padre Fray Bernardo,
que si antes de auermepuesto
estos Abitos, creyera
verme con el qual me veo,
que primero me ahorcara,
primero me diera a perros,
ò me quedara en el siglo,
pues no ay ningun mandamiento,
que obligue a nadie a ser Frayle,
si no le està muy a cuento.
Siẽpre ha de andar como trasgo,
sin vn punto de sossiego.
desde el Conuento hasta Roma,
y desde Roma al Conuento,
en Verano con el Sol,
con la escarcha en el Inuierno,
componiendo disensiones,
mediando pleitos agenos.
No era mejor diga Padre,
que a solo deshazer tuertos,
don Quixote a lo diuino,
se fuera de cerro en cerro,
y no que en la Religion,
sin vn quatrin de prouecho,
con Pontifices, con Reyes,
Principes, y Caualleros,
ande disponiendo pazes,
trayendome al retortero,
como anima de Merlin,
ò cuerpo de don Gayferos.
No me dirà con que fin,
de Clarabal, del Conuento
donde es Abad en dos mulas,
que atadas a vn tronco de essos
dexamos por esta senda;
y a estas horas, aqui pierdo
la paciencia, què sera,
si no me engaña el Inzero,

la

© Biblioteca Nacional de España

la media noche por filo,
de vnos en otros bostezos,
con mas hambre
que vnh idalgo,
y mas que vn liron con sueño,
me ha traido a esta espesura,
digame Padre, es su intento,
quererse ensayar de fauno,
ò aprender a vandolero?
Ber. Calle hermano Fray Colin,
no haga discursos necios,
sino obedezca pues sabe,
que le eligiò el Monasterio,
para compañero mio.
Col. Dios se lo perdone, y ruego,
me saque de acompañarle,
y bueluа al santo sossiego
de mis platos, y escudillas.
Diga Padre, pues que auemos
de hazer aqui a media noche,
donde en cada arbol contemplo,
vn javanazo con maça,
con su enano, y con su apero
de dueñas gruñendo a ratos,
iten mas, haziendo gestos,
y que se llegan a mì
las tales papantes hueuos,
y me preguntan, quien sois?
que soy Colin les refiero,
y Frayle, aunque motilon,
que regla guardais? yo alterno,
del gran Benito mi Padre,
ampliada con santo zelo,
por el Abad Fray Bernardo:
pues el Abito no es prieto
de san Benito? responde
vna viejecita, es cierto
bueluo ha alternar. mas la Virgen
concebida sin defecto,
ni macula original,
(aqui cobro gran esfuerço)
a Roberto en el Cister,
diuino antecessor nuestro,
en premio de sus virtudes,
le concediò priuilegio,
de mudar en blanco armiño
el Abito adusto en esto.
La vieja se escandaliza,
diziendo sois embustero,
y mereceis dos mil palos,
por el engaño propuesto,
yo alterno, verdad he dicho,
y ella alterna, no lo creo,
y en estas alternaduras,
dueñas, enano, y mazeros,
à pellizcos, y a bocados,
lleuando la solfa vn leño,
me alternan estas espaldas,
y como pulpo al sereno,
me dexan todo molido.
Ber. Oluide hermano essos miedos,
y ocupe el tiempo en rezar.
Col. Recabe vsencia con ellos,
que no se acuerden de mi,
que yo desde luego aceto,
el dexarlos de mi parte:
aora bien, todo me duermo.
Dize Gerardo dentro de vn arbol, despues de sonar vna cadena.
Ger. Ay infelice de mi!
Col. Balganme trecientos Credos,
santa Quiteria me valga,
san Lesmes, san Nicudemus,
con toda la Letania:
quien se boluiera mochuelo,
el cuerpo tengo alterado,
no tengo hueso con hueso,
el humedo radical,
se me ha ido a los gregueſcos.
Arrimase à san Bernardo.
Bern. Tēga hermano, tēga hermano.
Col. Ya es tarde para tenerlo,
hecho estoy vna picina,
Ruido de la cadena.

© Biblioteca Nacional de España

el Cielo se viene al suelo,
y parece que le traga.
Bern. Pierda Fray Colin el miedo.
Col. Comience a Colinear,
que lo haze muy bien, y a tiempo.
Ber. Desheche el miedo.
Ruido de cadenas, y dentro Gerardo.
Ger. Ay de mi!
Col. Harto Padre lo deshecho.
Ber. Què tiene?
Col. Mortal estoy,
no repara en el estruendo
de aquella cadena, Padre,
y no vè aquel bulto negro?
Quien le ha dicho Padre mio,
aora, ni en ningun tiempo,
que soy bueno para andar
metido en encantamentos?
Abrese vna arbol, ò peñasco, y sale del Gerardo con vna cadena en la mano.
Ger. Valgame Dios, donde estoy!
y quien causa estos efectos,
desta lobrega espelunca,
de la noche vil bostezo,
donde padeciendo viuo,
adonde viuo muriendo.
Quien potestad, quien dominio
tuuo, para hazer que el centro,
siempre ignorado del Sol,
tronchando peñascos yertos,
subiesse a gozar la luz,
de los brillantes luzeros.
Pero notable prodigio!
las prisiones, que siruieron
de mas feueros Alcaydes,
en mis manos considero
hechas pedazos, sin duda
son marauillas del Cielo.
Quiero huir deste lugar,
porque si a ser visto llego
de mis contrarios, la vida,
con mas crueles tormentos,
he de perder, mas ay triste!
dos bultos miro, y rezelo,
que a mi se acercan, que poco
fortuna dura el contento.
Ber. Eres tu hermano, Gerardo?
Ger. Que es esto que escucho Cielos?
no es de Bernardo esta voz?
Ber. Yo soy, que a lleuarte vengo,
hermano a la Religion,
justamente satisfecho,
de tus propositos santos:
dame los braços.
Ger. En ellos
os presento mi aluedrio;
ox, la que todo el tiempo
mal peruino que gasto,
siẽpre obstinado, y proteruo,
como el aspid al encanto,
sordo, pertinaz, y ciego,
le diuirtiera con vos,
pues por seguir mis despeños,
apenas en la campaña,
mirè mi alentado esfuerço,
y del Duque de Borgoña,
con el deudo, y parentesco,
merecidos sus fauores,
plumas que se lleua el viento;
Llegando a dar vn assalto,
de peligro manifiesto,
donde pretendì alcançar,
en arriesgados empeños,
triunfos que me eternizassen:
Ved que vano fundamento,
sin aduertir que inconstante,
pierde la fortuna el resto,
de los mentidos fauores,
al passo que assiste en ellos.
Dipse el assalto,
y rompido mi esquadron
quedò deshecho,
de otro que en vna emboscada,
cau-

© Biblioteca Nacional de España

cautelosamente puesto,
las glorias lleuò del triunfo.
Y yo que en vano pretendo
resistir su inmensidad,
de vna lançada en el pecho,
teñì la grama del campo,
bañè de purpura el suelo.
Quantas vezes, ay de mi!
en conflito tan sangriento,
de vuestras santas palabras,
de vuestros humildes ruegos,
me acordè, ò como via
cumplidos a vn mismo tiẽpo,
todas vuestras profecias.
Enfin, los contrarios viendo,
mis altiuezes postradas,
todo mi orgullo deshecho,
con prisiones rigurosas,
vn mar de coral vertiendo
por la herida, me trasladan,
a este tenebroso centro.
Donde apenas de la luz,
diez vezes mirè el reflexo,
por vn pequeño resquicio,
que de piedad quiso el Cielo
concederme por aliuio,
ò para con este medio,
de mi miserable vida,
acordarme los afectos,
para llorarlos constante.
No fue en vano, pues propuesto
dexar el siglo, alcancè
salud, aliuio, sustento,
la libertad que consigo,
las dichas que considero,
los auxilios que me amparan,
y el bien, hermano, de veros.

Ber. Pues Gerardo, à pelear
con el mundo, y el infierno:
partamos a Clarabal,
que bien tendrà vuestro aliẽto
que hazer con estos contrarios,
ò quiera el diuino Cielo,
daros vitoriosos triunfos,
daros valientes esfuerços.

Col. Dele hermano a Fray Colin,
en todo su nombre ingerto,
los braços. *Ger.* Dichoso tu,
que mereciste primero
que yo, gozar tantas dichas.

Col. Piensa que estoy muy contento,
pues sabe Dios que quisiera
ser gouernador de puercos,
aunque en mi no ay diferencia,
de Fray Colin, a Fray puerco:
tal de pestilencia estoy.

Ber. Partir Gerardo podemos,
que en vna de estas encinas,
ay en que presto podemos
ponernos en Clarabal.

Col. Y yo assegurarle puedo
que si quiere, antes del Alua,
nos entrarà en el Conuento,
por encima del tejado,
sabe Dios que le venero,
como a verdadero santo,
pero los sustos que lleuo,
no se los perdono.

Ber. Vamos, viene hermano.

Col. Ya yo vengo
en las ancas de la mula:
pobre Colin, el valeo,
qual le teneis de lleuar.

Ber. Acabe, camine presto.

Vanse, y sale Vmbelina, y Teselino.

Vmbel. Con cuidado me tiene,
del Duque, mi señor, la larga ausencia.

Tesel. Sin duda le detiene,
de tu hermano Bernardo la prudencia,

© Biblioteca Nacional de España

pues por diuersos modos,
en sus acciones se suspenden todos.
Vmbel. Dizen que es el camino
peligroso, de gente foragida,
y assi siempre imagino,
quan arriesgada lleuarà la vida,
si bien de sus criados,
la tropa me diuierte estos cuidados.
Tesel. Bien como desposada,
tienes desvelos Vmbelina hermosa,
viue mas confiada,
y no marchites el jazmin, y rosa,
de tu pompa lozana,
que si oy no viene, llegarà mañana.
Sale Flora. El Duque mi señor, en este instante,
tu amadò esposo, quanto firme amante,
de vn halaçan se apea.
Vmb. Este diamante la respuesta sea,
del gusto que me has dado.
Flor. Tu hechura soy.
Vmb. Dexòme mi cuidado.
Sale el Duque.
Duq. Hermosa prenda mia,
en quien se libra el bien de mi alegria.
Vmbel. Querido amado esposo,
en quien se emplea todo mi reposo;
dadme, señor, los braços.
Duq. O que agradables! ò que dulzes lazos!
que vid del olmo con abraço estrecho,
mas gustos adquiriò, ni mas prouecho?
que sauze en valle consiguiò mas medra,
en nudo estrecho con su amante yedra?
Vmb. O nunca el Cielo rompa estos abraços.
Duq. Nunca la muerte os quite de mis braços.
Flor. Que felizes estados,
si assi viuieran todos los casados.
Tesel. Seais hijo querido,
para gozo de todos bien venido.
Duq. Perdonad a mi amor la grosseria,
que esta vez oluidò la cortesia.
Tesel. Antes yo me sintiera,
si a vuestra esposa, Duque, prefiriera,
en

© Biblioteca Nacional de España

en accion semejante,
fui yo en mi jubentud muy fino amante,
de su madre querida,
pero tal fue su amor como su vida,
en fin, señor de Clarabal ha sido,
el esplendor Bernardo.

Duq. Ha merecido,
no solo darle luz, mas los rigores
ahuyentò de inuencibles salteadores,
que con crueles sañas,
fueron terror de todas sus montañas:
la fabrica del Templo, y de la casa,
es obra insigne, y de valor sin tassa,
que parece que el Cielo,
por horas premia su glorioso zelo.

Tesel. O quanto huuiera holgado,
en ocasion igual acompañado,
hijo vuestra persona.

Duq. Puesto que mi retorica no abona,
de escriuir elegante en su pintura,
ya que no merecì tan gran ventura,
escuchad de mis labios si os agrada,
de Clarabal la estancia celebrada.
Yaze en la Galia Celtica famosa,
no distante al distrito Cisterciense,
a quien Borgoña siempre gloriosa,
circunda en la Prouincia Lingomense,
vn hondo valle, cuya tenebrosa
sañuda vista, porque nadie piense,
inquirir lo confuso de su encanto,
naturaleza le vistiò de espanto.
Dos altas piras, rigidas montañas,
hizieron mas el valle tenebroso,
donde vandidos mil con fieras sañas,
fueron cosarios de su seno vmbroso,
aqui pues con astucias, y con mañas,
al triste passajero temeroso,
quitandole el honor, hazienda, y vida,
pasto de fieras fue fatal comida.
Desangranse estas peñas inuencibles,
por diferentes partes de sus venas,
cuyas corrientes aguas cristalinas,

© Biblioteca Nacional de España

sin mormureo veloz liran serenas,
y entrando por la casa diuisibles
en arroyuelos mil, hallan a penas,
entre catres de rosas, y corales,
donde aluergar sus liquidos cristales.
Estos arroyos, pues, no sin misterio,
introduzen sus aguas cristalinas,
pues demas de la huerta, y Monasterio,
se diuierten por varias oficinas,
y desde el vno, y otro ministerio,
con ingeniosas bueltas peregrinas,
incorporando el liquido elemento,
molinos muelen con ruidoso acento.
En este horrendo sitio, en este espanto,
dexando del Cister su primer nido,
con otros Monjes el melifluo santo,
casa fabrica en Angel conuertido,
y apenas erigiò bañado en llanto,
a la Reyna del Cielo, esclarecido
trono, quando lo horrendo inexorable,
de luz diuina se vistiò admirable.
Bien assi como el Sol resplandeciente,
quando madruga en braços del Aurora,
que a la noche del dia delinquente,
và apresurando con la luz que dora,
y ella con sus tinieblas impaciente,
irse ahuyentando al centro que atesora,
quedando quanto fue tiniebla fria,
transformando en candor, en claro dia.
Desde este punto en fin, desde este instãte,
que la fabrica insigne fue conclusa,
el vandolero fiero, y arrogante,
huyò del valle con accion confusa,
llena de luz se coronò triunfante,
y por memoria deste bien, no escusa
llamarse Clarabal, este es su nombre,
dõde ya no ay pauor que a nadie assombre.
Si vieisteis el silencio del Conuento,
de las celdas la lobrega estrecheza,
de la Iglesia lo insigne, y opulento,
de los Monges la misera pobreza,
el alabar a Dios con dulce acento,

© Biblioteca Nacional de España

los ayunos, silicios, y aspereza,
dixerais que estos tiempos desdichados,
que boluian a ser siglos dorados.

Vmb. Estraña marauilla!

Tes. Raro caso,
y digno de que el mundo le encarezca,
sin que en su encomio quede nunca escaso.

Vmb. No puede auer mas bien q̃ se apetezca,
que ver esse prodigio.

Duq. Pues al passo,
amada esposa, que lo estoy pintando,
el afecto a esta accion me està llamando.

Tes. Hijos, pues mis deseos han logrado,
veros en casta vnion, quando me aduierte
de mis años el curso dilatado,
que preuenga los lances de mi muerte,
si mi amor por ventura os ha obligado,
dandoos mi Estado prodigo en la suerte,
conceded, pues la causa lo permite,
que en Clarabal mis glorias solicite.
Deste impulso lleuado en ocasiones,
mis intentos he dicho, y vuestros ojos,
han embargado el curso a mis razones,
remoras siendo en liquidos enojos;
cessen, pues, amòrosas atenciones,
quando es razon que admita por despojos
en vez de sentimientos compelidos,
jubilos interiores repetidos.

Duq. Son tan justos, señor, vuestros intentos,
que aunque a mis sentimientos solicitan,
no es justo peruertiros pensamientos
que tantos interesses acreditan.

Vmb. En vano he de negar a mis lamentos,
querido padre, el llanto a que me incitan.

Tes. Venid, descansareis, querido hijo.

Vmb. O quan en vano mi dolor colijo.

Vanse, y sale el Demonio.

Dem. En este golfo de sauzes,
donde la naturaleza,
pabellones de esmeralda
finge en catres de açuzenas;
aqui donde el Austro açota,
soberuio las nubes crespas,
y de neuadas injurias
se visten las altas sierras:
aqui, pues, donde el silencio
murmureo, permite apenas
del acento de las aues,

ni

© Biblioteca Nacional de España

ni de las fuentes risueñas,
Bernardo se solicita,
en continuas penitencias,
preciosissimo holocausto
de su zelo en la pureza:
esta roca incontrastable,
q̃ al tropel de mis violencias,
en sus propositos firmes,
todo vn olimpo se ostenta;
pero a vencerle me obligo,
valganme aqui mis cautelas,
transformaciones, y engaños,
y mentidas apariencias;
de Matilde he de tomar
la forma, bien que en estrecha
Religion, a Dios consagra
victimas de sus potencias:
è viene, aora mi industria
le instimule con torpezas;
que si consigo el efecto
del impulso que me alienta,
a mis insignes trofeos
darè singular materia.

Vase, y sale S. Bernardo.

Bern. Mil gracias os doy rendido,
mi Dios, con afecto igual,
pues ya os goza en Clarabal,
Gerardo, a vos conuertido:
nunca fue mas bien perdido,
que quando os merece hallar,
y yo he llegado a embidiar
no aueros perdido, no,
sino la causa que os diò
del gusto de perdonar.
Sois vos, mi Bien, tan amigo
deste glorioso atributo,
que por gozar de tal fruto,
sufrireis nueuo castigo:
humilde, Señor, bendigo
vuestra inmensa Magestad,
alabo vuestra bondad;
pero que fuera, ay de mi,
si al passo que os ofendi,
no hallara en vos la piedad?

Dentr. 1. Ataja, que en presto buelo
la corzilla al monte sube.

2. Irà a transformarse en nuue,
ò a ser planeta del cielo.

Bern. O miserable desvelo,
del hombre atencion seuera,
que solo al mal perseuera,
siendo incapaz de ser hombre,
pues se olùida de tal nombre
quando persigue vna fiera.
De la caça el porfiar,
tal vez consigue, ay mi Dios,
si con mi desvelo a vos
os pudiesse yo alcançar:
Hombres, no assi a fatigar
vengais esse inculto suelo,
si con limpio, y casto zelo,
donde penetrando esferas,
les deis de mano a las fieras,
por los tesoros del cielo:
Ay querida soledad,
que hallado que estoy en vos;
pero que mucho, si Dios
assiste en vuestra verdad:
en tanta seguridad,
que rezelan mis temores;
mas ay de mi, que mayores
males, en mi bien incierto,
considero, quando aduierto,
que el aspid duerme en las flores.
Alli vna muger admiro,
a quien el sueño diuierte,
viua imagen de la muerte,
si con atencion la miro;
a boluer el rostro aspiro,
por no dar al alma antojos,
pues en tan bellos despojos,
miro igual a mi despecho,
vn mongibelo en mi pecho,
y vn laberinto en sus ojos.

Si

© Biblioteca Nacional de España

Si el hombre es mũdo abreuiado,
muger, bien puedo arguir,
que en el modo de luzir,
eres del cielo traslado:
en ti le miro copiado,
mas ya el discurso me aduierte,
equiuocada la suerte,
en mi pena repetida,
que si tu aliento dà vida,
tambien tus ojos dan muerte.
Huir quiero la ocasion,
que tantos daños me arguye,
que quien de tal riesgo huye,
no falta a su obligacion:
En la comun opinion
del mundo, el huir se estraña;
pero aqui me desengaña
el pundonor mas atento,
que en mi propio vencimiento,
logro la mayor hazaña.

Dentro Matilde.

Matil. Aunque de viento presumas,
fiera racional violenta,
te ha de alcançar mi benablo
impelido de mi esfuerço. *Sale.*
Aguarda: Pero que miro!

Bern. Que miro! valgame el cielo!

Matil. Bernardo?

Bern. Sin vida estoy.

Matil. Esposo.

Bern. Que es lo que aduierto!

Matil. No me conoces, bien mio?

Bern. Mi mal conozco, pues veo,
que quando tu bien me llamas,
yo entre mis males tropieço.

Matil. Yo te detendrè en mis braços.

Bern. Mayores daños aduierto.

Matil. Es possible, dueño mio,
que quando este bien merezco,
tan estraño, y tan remiso,
tan ingrato, y tan seuero,
en vez de lisongearme
con repetidos requiebros,
me trates con tal rigor:
tienes de diamante el pecho?

Bern. Con admiracion notable,
Matilde, te considero,
yo en Religion te juzgaua,
yà en este monte te veo,
y ya que aqui estès, no sè,
aunque mas lo considero,
quien pudo guiar tus passos
a mi apazible sossiego.

Matil. Quanto a entrar en Religion,
es verdad, yo la confiesso,
pero quando yo la dixe, *Aparte.*
que tuue, Bernardo, intento,
mas despues, considerando
de mis designios el yerro,
pues de mi hermano a este impul-(so
pudo obligarme el respeto,
con mentidos accidentes,
que forjò mi entendimiento,
desvaneci su esperança,
y sosseguè mis desvelos.
En quanto a pisar la cumbre
de aqueste monte soberuio,
no lo ignoras, pues escuchas
de caçadores los ecos.
Con la Duquesa de Mantua
mi prima, he venido, y creo,
que sin duda esta jornada
fue disposicion del cielo,
pues quando mas descuidada
destas venturas que aduierto,
la ventura sin buscarla
vine a encontrar quando menos.

Bern. De que arguyes la ventura?

Matil. Del bien que en ti considero.

Bern. En mi?

Matil. Si, Bernardo.

Bern. Como? *Matil.* Amandote.

Bern. Ya te entiendo.
Pues Matilde, no le dès

nom-

© Biblioteca Nacional de España

nombre de ventura, puesto
que no ay ventura en los males
que son de iguales efectos:
nombre de ventura das
a vn lasciuo pensamiento?
o que mal te persuades,
y quan poco que te deuo.
Matil. Poco me deues, ingrato,
quando con tristes lamentos,
pago tributo a mis ansias
todas las horas del tiempo.
Bern. Mira, el amor no consiste
en hazer locos estremos,
sino en procurar el bien
del apetecido objeto.
Matil. Quando te he quitado el biẽ?
Bern. Quando me quitas el cielo.
Matil. Yo te quito el cielo?
Bern. Si,
quando dispones los medios
para caer en la culpa.
Matil. Pues has caido?
Bern. La temo.
Matil. Sin llegar a executar,
son en vano los rezelos.
Bern. No importa la execucion,
quando sobra vn pensamiento.
Matil. Si llegaste a consentir,
lograronse mis intentos,
si el pensamiento es lo mismo
que la obra, el argumento
es ocioso, pues sin duda
tienes cometido el yerro.
Bern. Dizes bien, si el resistirme
no se lo deuiera al cielo;
mi pensamiento es saluarme.
Matil. Mal aya tu pensamiẽto; *apar.*
dudar la misericordia
de Dios, ni admito, ni aprueuo.
Bern. Quien lo duda?
Matil. Tu, pues juzgas,
que es preciso impedimento
para saluarse el pecado.
Bern. Si falta el dolor, es cierto.
Matil. Pues si esso es assi porquè
no te aprouechas del tiempo,
pues le aurà de arrepentirnos?
Bern. Essa es mi duda, pues veo,
que Dios por sus justos juizios,
tiene en su mente dispuesto
el termino de la vida,
solicitando escarmientos:
passase el tiempo veloz,
llega el limite funesto,
peca el hombre, y al instante,
cerrando Dios el processo,
si hasta entonces fauorable,
ya en su daño; pues aduierto,
que se pierde en vna culpa
de los meritos el resto.
Matil. Yo me acuerdo auer leido,
boluiendo a tu pensamiento,
que de vn grande pecador
se haze vn varon perfecto,
respondate por mi Pablo,
y otros muchos.
Bern. No lo niego,
mas quien les podrà imitar,
fuera de que mayor precio
se haze del inculpable
en el grado de los cielos,
que del pecador: atiende,
me explicarè en vn exemplo.
De aquel empinado risco
nacen dos fuentes a vn tiẽpo,
ambas de iguales cristales,
mas en el gusto diuersos;
vna suauidades brinda,
y otra con salobres dexos,
de meritos se acomula,
quando se acredita aprecios,
con los nitidos raudales,
ambas dan dulzes recreos;
pero no iguala la vna

a la

© Biblioteca Nacional de España

a la otra en el aprecio,
tales son las perfecciones,
pues adquiriendo vn ser mesmo,
vna misma eternidad,
y vn soberano supuesto,
la macula de la culpa,
la desiguala, aduirtiendo
en los grados que atesoran
distintos merecimientos;
y assi pudiendo lograr
mis obras altos empleos,
no pretendo auenturar
el perderme, ni el perderlos.

Matil. Y mi amor? *Ber.* Es desvario.
Matil. Y mis suspiros?
Bern. Son viento.
Matil. Y mis quexas?
Bern. Son agrauios.
Matil. Y mis lagrimas?
Bern. Son fuego. *Matil.* Mi dolor?
Bern. Todo es engaño.
Matil. Mis halagos? *Bern.* Sō veneno.
Matil. Y el perderte?
Bern. Gran ventura.
Matil. Y este llanto en q̄ me anego?
Bern. Es llanto de Cocodrilo,
que engaña a los passageros
en las riberas del Nilo
con articulados ecos.
Es canta voz de Sirena,
y es en fin (vaigame el cielo!)
mi pecho vn bolcan abrasa,
que me enciendo, q̄ me enciendo.
Pero en aquel lago vndoso
aprisionado de yelos
he de templar este ardor;
q̄ me abraso, que me quemo. *vase*

Matil. O rigor de mi fortuna!
ò malogrados conceptos!
perdi la ocasion, perdi
la gloria de mis deseos.
Ya entre los yelos se enlaza,
ya rasgando el elemento
cisne batalla triunfante,
todas mis fuerças venciendo:
mas entre tan graues males
solo me queda el consuelo
de boluer a mis disignios,
aunque lo impidan los cielos.

Vase, y sale san Bernardo.

Bern. Quien se podrà persuadir,
(ò marauillas del cielo!)
que no arresgara la vida
en aquel golfo de yelos?
Batallando con la fiera
sensualidad monstruo fiero,
venci el lasciuo apetito,
que ocasiono tanto incendio.
Mas ay que fuera de mi,
Señor, si en igual aprieto
no me infundiesseis valor
con vuestro diuino aliento,
siendo tan agradecido,
que de tan leues efectos
tomais ocasion, mi Dios,
para premiar mis deseos:
bien lo considero, pues
apenas salgo del riesgo,
quando me dais en mi padre
la joya de mayor precio.

Sale Fray Colin.

Col. Si quiere su Caridad,
pues del santo Nacimiento
es tan deuoto, ir a ver
vno que tengo dispuesto,
oy que es vispera del dia
en que el Niño Dios al yelo
tambiando estaua de frio
con dulces gemidos tiernos.
Venga, y verà el aparato
de muñecas, y muñecos,
que compuesto de oropel,
y de remiendos diuersos.
Verà tambien sobre vn mōte

con

© Biblioteca Nacional de España

con su lana, y con su pelo,
mas de cien pellas de barro,
a quien yo llamo carneros.
Iten mas, puesto en vn trono
vn Herodes con su cetro,
cō mas de treinta muchachos
que le estàn haziendo gestos;
y aunque el tal para qual es
Herodes hecho, y derecho,
no quiere matar ninguno,
y se ha salido con ello.
El Portal es admirable,
aunque me saliò pequeño,
que rassadamente cabe
el Niño, y la cuna dentro;
la Imagen, y el san Ioseph,
aunque de pasta, muy buenos,
si el bellaco del pintor
no hiziera al santo vermejo:
solo la mula me falta,
mas ya he buscado el remedio,
pues la noria me la ha dado

Eleuase el Santo.

prestada para este efecto;
parece que se ha eleuado,
Padre fray Bernardo, bueno:
a essotra puerta, no es nada.

Sale Gerardo de Frayle, como San Bernardo.

Ger. Venga acà hermano, a q̄ efecto
de la noria ha desatado
la mula, y subirla ha hecho
a la enfermeria?
Col. Calle,
que no ha sido sin misterio.
Ger. Pues que ocasiō puede auer
para tan notable excesso?
Col. Auer falta Padre mio
de mulas de nacimiento.
Ger. Ay mas notable ignorancia,
pues diga, como podrèmos
baxarla por la escalera,
que aunque la subio, no puedo
hazerla baxar.
Col. Es mula,
mas yo le darè vn remedio.
Ger. Qual es?
Col. Que por las barandas,
al claustro la descolguemos,
entre los dos, Padre mio,
esso le quita el sossiego?
Bern. Valgame Dios.
Col. Ya boluiò
en si del arrobo, temo
que me ha de costar la mula
alguna çurra.
Bern. Ay de nueuo alguna cosa?
Ger. No ay nada.
Bern. Y nuestro Padre?
Ger. Contento
con la mudança de estado.
Bern. Son obras Padre del cielo:
que hora serà?
Ger. Las doze, y mas.
Bern. Pues tratemos
de que se toque a Maytines.
Col. Ha de ver el Nacimiento,
Padre, ò le voy a quitar?
Bern. Como quitar, pues tan presto?
Col. Ha dado el Padre en dezir,
que haze falta en el huerto
la mula, y quiero lleuarla,
siendo el principal sujeto,
en quanto mula, del passo
del portal.
Ger. Gracioso quento,
luego a este fin la ha subido
a la enfermeria.
Col. Si tengo
fabricado alli el Altar, q̄ quiere?
Ger. Pobres enfermos.
Bern. Vaya hermano, y agradezca
al glorioso Nacimiento
del Niño Dios el castigo,

y res-

© Biblioteca Nacional de España

y restituya al momento
la mula a la noria, acabe.
Col. Hartela yo? *Bern.* Vaya presto.
Col. Benedicite, ya voy. *Vase.*
Bern. A su caridad le ruego,
haga tocar a Maytines.
Ger. Ya Padre mio obedezco. *Vase.*
Bern. Aora que solo estoy,
y el tiempo nos dà lugar,
venid alma a meditar
en el Misterio de oy.
Esta noche (ay alma mia)
en el mas graue rigor,
nacio aquel Diuino Amor
en los braços de Maria:
Ay resplandeciente Aurora,
quien en aquella ocasion,
en su propio coraçon
os diera lugar, Señora;
que yo sè que le ocupara
en albergaros, mi bien,
y en vuestras aras tambien
mi amor le sacrificara.
Y vos, dulce Iesus mio,
que en medio de tãtos males,
puesto entre dos animales,
nacisteis temblando al frio,
rebelad al alma mia,
puesto que la hora ignora,
qual fue mi Iesus la hora
de tan notable alegria.
Desde mis pueriles años,
nunca pude merecer
darle al alma este plazer,
estos claros desengaños;
y pues que mi deuocion
os es, Señor, tan notoria,
no me priueis de tal gloria,
no se pierda esta ocasion.
Oyese musica, y baxa vn Angel en vna nube.
Ang. Bernardo, tu deuocion
tanto a los cielos agrada,
que permite que esta noche
de todas tus dudas salgas;
miralo todo aparente,
y escucha la alegre salua.
Canta el Angel, y la musica.
Mus. Gloria a Dios en las Alturas,
paz en la tierra a los hombres,
pastores, Dios ha nacido,
id a adorarle, pastores.
Ang. Ya de bellos Paraninfos
oyste las consonancias,
pues mira aora a Belen,
y en essa peña cabada,
que corresponde al meson
del lugar la humilde estancia,
mira el glorioso portal,
mira el santo Patriarca
Ioseph, absorto en el Niño;
mira a Maria Sagrada,
la Diuina Abigail,
la Ruth, de cuyas entrañas
esta espiga ha dado al mundo,
candida, limpia, y intacta:
Bernardo tu has merecido,
por tu pureza, por tantas
virtudes como te ilustran,
ver a Dios en carne humana,
ya tu deseo cumpliste,
la hora, el punto, la traça
deste diuino Misterio
has visto, ten esperança
de otros mayores fauores
que has de ver en la distancia
de tu vida, y queda a Dios,
que rompiendo esferas varias
bueluo a mi eterno sossiego.
Buelue a cerrarse la nube, y desaparece el Angel.
Bern. Paraninfo, espera, aguarda,
quien tal bien ha merecido,
mi Dios, dicha tan estraña!
quien

© Biblioteca Nacional de España

quien mereciò, estoy sin mi,
de gusto. quien tal pensara!
que prodigo sois en dar,
Señor, ò como os ensalça
el ser vos tan manirroto,
pues de tan pequeña causa
resultan estos fauores.
Si yo, mi bien, os amara
como era justo que fuera,
no ay duda que me lleuarais
a vos mismo: pues Señor,
por accion tan soberana,
por mereceros assi,
por veros yo cara a cara,
con què genero de penas,
con què martirios lograra,
el bien de dezir seguro,
Dios mio, mi alma os ama.

Salen Teselino con su Abito de Religioso, Gerardo, y Colin.

Tes. Apenas dorò las cumbres
la Aurora destas montañas,
y la perezosa noche
en sus sombras reboçada,
por los campos de Nereo
viò los luzientes de Arabia;
quando de Roma vn correo,
que iva a Paris, esta carta
nos dexò en la porteria,
y se fue, sin que bastàran
palabras a detenerle,
tan grande prisa lleuaua.

Bern. Veamos, Padre, quien es

Abre la carta.

quien la escriue, cosa rara!

Ger. De que Padre se suspende?

Bern. Inocencio, por la gracia
de Dios, segundo en el nõbre,
dize la firma; en el alma
deposito sus rengiones;
mire si es bastante causa,
Padre, de que me suspenda,
quiero ver lo que me manda.

Lee.

Hijo amado en Christo Bernardo, por muerte de mi antecessor quedò la Silla de San Pedro sin Prelado; por lo qual siendo yo electo su sucessor, vn Pedro Leon Ciudadano de Roma, con interessables medios, intitulandose Anacleto, con notable oposicion ha leuantado cruel cisma, causa de retirarme a Pisa, donde he congregado Concilio, y donde estoy aguardando vuestra persona, satisfecho por la fama de vuestras virtudes, letras, y santidad, que negocio tan arduo, en vuestras manos tendrà los fines que la Christiandad ha menester.

Ger. Caso estraño, y peregrino.

Tes. Con segura confiança
fia de su caridad
el Pontifice esta causa.

Bern. Ay Padre, amor le disculpa;
mucho la passion engaña;
ea hermano, a la partida
se disponga, Dios lo manda,
y assi es fuerça obedecer.

Col. Padre mio, Dios no habla
conmigo, que soy yo tal,
que si Dios conmigo hablara,
yo hiziera.

Bern. Què?

Col. Por seruirle.

Bern. Bien de sus costumbres santas
lo colijo, pues aora
la obediencia le haze instancia,
en tan precisa ocasion.

Col. La obediencia,
allà en su casa
puede instanciar, que aqui no.

Bern. Que dize, hermano, repara

en

© Biblioteca Nacional de España

en lo que dize.
Col. Pues no.
Bern. Aqui la obediencia santa
entre nosotros assiste,
y Dios por su boca habla.
Col. No darè fee de tal boca;
mas por consequencia saca
mi mal discurso quien es:
yo obedezco, aunque a la cara
me salga andar por los mõtes.
Tes. La jornada se disponga.
Ger. Vamos pues.
Ber. Señor, esta es vuestra causa,
fauorecedla, pues es
el remedio de las almas.

TERCERA IORNADA.

Sale el demonio en traje de caminante.

Dem. Atlante pira, que al Sol,
quando los Orbes discurre,
tal vez le quiebras el carro
en tu inmensa pesadumbre.
Babel de incultos peñascos,
que para que mas alumbren
los Topacios de la noche,
con el remate los pules.
Si tu altiuez te leuanta
a coronarte de nubes,
y en tus patrios obeliscos
tus vanidades construyes;
aduierte que yo tambien
Atlante fui, que en la cumbre
del mas alto Querubin
todas mis sañas impuse.
Yo escandalizè los cielos,
y para que se derrumben
los exes en que se mueuen
tras de mis espaldas truxe.
Yo pude empañar al Sol,
y para que se espeluce
con el anhelito solo
hize que su luz se turbe.
Yo a la Luna, y las Estrellas
dì las sombras,
con que enluten
las campañas de zafir,
por cuyo rumbo discurren.
Yo en fin por soberuio, yo
no ay penas que no fluctue,
males que no me contrasten,
embidias que no me apuren;
y sobre todo (ay de mi!)
aun Bernardo temer pude,
sobre todas mis desdichas
vn Monje que me confunde;
vn Abad que me amedrenta,
y vn Frayle que me destruye.
El me quita de las manos
quanto en el Orbe me ocurre;
èl todas las dissensiones
compone, ajusta, y reduze;
èl de Pisa en el Concilio,
presidiendo se concluye
la cisma que leuantè
con la discordia que puse.
Por su ciencia es ya adorado
Inocencio, en quien se incluye
la Pontifical Tiara,
que tantos daños me induze,
y aora se buelue a Francia,
para que su Rey le jure
la obediencia, y reconozca
la deidad que dèl se arguye.
Mas lo que mas me molesta,
es, que a Guillermo,
el Gran Duque
de Aquitania,
a quien prebierto
en las discordias que impuse,
le pretenda reduzir,

© Biblioteca Nacional de España

siendo de aquestos comunes
descreditos de la Iglesia
el que mas sañas influye.
Viuen los infiernos, que
no ha de ver que se le luze
su intencion, y que la cisma
ha de llegar a la cumbre
de la mas tenaz discordia:
Mas ya Bernardo discurre
esta campaña en vn coche,
a la accion que me interrũpe.
Mañana a Roma se parte
Guillermo al daño q̃ expuse,
y si oy Bernardo le habla,
no ay duda que le reduze.
Como pudiera yo, cielos,
estorbar que no perturbe
al Duque de sus intentos;
aqui mi cautela ayude:
ya llega: Soberbias manos,
pues con vosotras me truxe
la mitad del Firmamento,
hazed que el coche no surque,
romped, quebralde las ruedas,
que agora es tiempo q̃ triunfe
deste Abad, deste Bernardo,
que mis intentos destruye.

Entra por vna puerta, y sale por otra con media rueda de coche quebrada, y dize san Bernardo dentro, y Colin.

Bern. Iesus sea con nosotros.
Col. Valganme quinientas Crũzes.
Dem. Yo quedo muy bien vengado;
agora lo que me incumbe,
es, que pierda la paciencia
el cochero.

Vase, y sale el cochero.

Coch. Esto se sufre,
voto a Dios que los demonios,
quantos el infierno encubre,
no hizieran igual destroço.
Col. Quedo Padre,
no me abrume,
que bien abrumado estoy.
Bern. Salga hermano,
y no se turbe.

Salen.

Ber. Sea Dios siempre bendito,
y densele inmensas gracias
en lo prospero, y lo aduerso.

Sale Colin, con sangre en las narizes.

Col. Ay mis narizes quebradas,
de aquesta vez quedo romo,
nunca de Roma tornara,
para tales romerias.
Cocher. Sin duda los diablos andan
con nosotros, que en la tierra,
sin maleças, y mas llana,
se nos quebrasse la rueda,
boto a Christo
que es infamia,
ser hombres de bien cocheros.
Ber. Hermano,
mire que agrauia
a la Magestad diuina,
con tan indignas palabras,
tema a Dios, no desespere.
Coch. Que tema a Dios?
linda gracia,
quando la rueda del coche,
hecha pedaços sin causa,
nos impide la partida.
Ber. No poco me aflije el alma,
por ser oy dia en que pierdo
vn negocio de importancia,
que le và la saluacion

© Biblioteca Nacional de España

a vn señor.
Cocher. Delo a la trampa,
que diz que por marauilla
ay vn rico que se salua.

Sale el demonio de caminante.

Dem. Si por dicha vn passajero,
que passa de Roma à Francia,
en algo puede seruiros,
aqui le teneis.
Cocher. No es mala
la oferta, a traer con vos,
quien el coche aderezara.
Dem. Yo holgara entenderlo amigo.
Col. Aunque con narizes chatas,
no dexo de oler, y si
el olfato no me engaña,
huele a pastillas de azufre,
no sè quien diablos lo causa.
Ber. De Roma venis señor?
Dem. De Roma vengo,
y es tanta
la confusion que ay en ella,
con esta eleccion del Papa
Inocencio, que presumo
tiene de abrasarse en armas,
todos culpan, con razon,
a vn Bernardo que con trazas,
cautelosamente diò
la Pontifical Tiara,
a quien no la merecia,
y con euidencias hallan,
que està ardiendo en los Infiernos
por esto.
Col. Guarda la cara.
Bern. Valgame Dios, que escuchè,
si esto es ansi, las entrañas
se me rompen de dolor;
llorad ojos, sentid alma.
Dem. Con esto he de diuertirle,
y que la desconfiança,
le impida la conuersion
de Guillermo.
Cocher. Si pensara,
que tan mal hombre traia
en mi coche, me matara
primero, que aqui viniera,
que mucho que se quebraran
las ruedas, y aunque la tierra
a todos nos sepultara.
Col. Esso no,
viuen los Cielos,
que es Bernardo la mas rara
perfeccion que ay en la tierra;
y que miente por la barba,
todo andante galopin,
que presuma, ò ponga tacha
en sus obras, y virtudes,
y que si cojo la lança
del coche, a palos derriengue;
a quien con lengua dañada,
pretenda, y aguarde vn poco,
que yo harè que essas palabras,
me las buelua por passua. *vase.*
Bern. Que en fin,
a Bernardo dauan,
los Ciudadanos la culpa?
Dem. Y aun dizen,
que era escusada
la diligencia de ir,
a que el Duque de Aquitania,
al Pontifice rindiesse
la obediencia.
Bern. Ha fiera ingrata!
hidra del Apocalypsi,
de siete infames gargantas;
ya te he conocido, y sè
tus intentos,
pero vanas
seràn todas tus cautelas.

Sale Colin con vna tranca para dar al demonio.

© Biblioteca Nacional de España

Col. Yo darè con esta tranca
al bellaco maldiziente,
passajero de mobatra
a entender quien es mi Padre
Fray Bernardo.
Dem. Viuas llamas
exalo por el aliento,
quien con estas fieras garras
pudiera.
Col. Nadie
me tenga, que
he de hazer en sus espaldas
vn batan con este leño.
Bern. Tengase hermano,
que harta,
penitencia darle intento.
Col. Da que suerte?
Bern. Los dos vayan,
y pongan la rueda
al coche, que la otra mitad
que falta,
irà suplienda el demonio.
Col. Que dize Padre?
que fragua?
el demonio ha de suplir
por rueda?
Bern. Si,
què le espanta?
Col. Y donde el demonio està,
que ha de lleuar la matraca?
Ber. Aqui le tiene presente.
Col. Santa Vrsula me valga
con todas las onze mil.
Ber. No le tema.
Cocher. Cosa rara!
Quien vio prodigio mayor?
si no lo viera, juzgara
que era quento de camino.
Bern. Prosigase la jornada
amigo, que ya tenemos
quien pueda suplir la falta.
Col. Yo apostarè que nos lleua;
como dizen en bolandas.
Dem. Ha rigor de mi desdicha!

Atale el Santo con vna cinta blanca.

Bern. Resistencia es escusada
dragon, que Dios lo permite,
y me has de lleuar a Francia
a costa de tu ceruiz.
Dem. O aquestos montes se caigan!
ò la tierra
en hondos surcos!
ò el viento
en soberuias sañas!
me destruyan,
me sepulten,
me consuman,
me deshagan.
O todo el infierno arroxe
los incendios que me abrasan,
para consumiros viuos!
Bern. Al coche camina, acaba.
Vase el Santo, lleuando al demonio.
Col. Ya pardiez el seor demonio,
como si fuera de pasta,
en lo roto de la rueda
asienta q̃ no ay mas gracias.
Lindos chichones se pega
entre vna, y otra pizarra;
ò quien quinientas arrobas
en esta ocasion pesara.
Ya el cochero el tiento toma
a la rueda, q̃ estremadamente
vsa de su oficio;
que bien cexa,
que bien para,
parece que es bolatin,
que por la maroma anda,
ya de abaxo,
ya de arriba:

aora

© Biblioteca Nacional de España

aora bien, antes que parta
quiero boluerme a mi estriuo,
y proseguir la jornada,
puesto que a Francia partimos
con vn Demonio a las ancas.

Vanse, y salen Fray Teselino, y Fray Gerardo.

Tes. Cinco meses aurà en fin,
y mas, hijo Fray Gerardo,
que nuestro amado Bernardo
fue a Pisa con Fray Colin;
y aunque cartas he tenido
que auisan de su salud,
y de la graue inquietud
que esta eleccion ha tenido;
con todo estoy con cuidado,
viendo que llega a tardar,
poniendome a imaginar
què ocasion le aurà obligado.

Ger. En admiracion me tiene
su ausencia en esta ocasion,
sin duda su dilacion
a nuestra quietud conuiene;
porque la tranquila paz
entre Principes Christianos,
de nuestros intentos sanos
es medio mas eficaz.

Tes. Dios libre a su Iglesia Santa
deste agrauio repetido,
reduciendo al atreuido,
que tanta cisma leuanta,
pues al passo deste afan,
ò marauillas del cielo,
son los que con santo zelo
viniendo al Conuento van:
Ya en Clarabal quanto piso,
quanto admiro, y quãto veo,
es gloria para el deseo,
y vn eterno Parayso.
Entre essas rocas admiro
tal vez vn Monje eleuado,
otro en Angel transformado;
y entre vno, y otro suspiro,
todo de abrojos cubierto,
con el rigor mas esquiuo,
vn difunto medio viuo,
y vn cadauer casi muerto.
Alli vn arroyo violento,
vn Monje mira correr,
bien que quisiera beber
quando le admira sediento:
mas llegando a rezelar,
que el apetito es delito,
tanto lo es de su apetito,
y alli se dexa abrasar.
Otro que del siglo fue
dulcemente apetecido
de la carne, con nutrido
entre vnas çarças se vè.
Otro rasgando sus venas
con la tenaz disciplina,
y otro que al rigor se inclina
de grillos, y de cadenas:
Otro que la vida apura
en el modo de viuir,
y enseñandose a morir,
ensaya vna sepultura.
Otro con afectos tales,
de oracion (que marauillas!)
dexan señal las rodillas
en los duros pedernales:
sin otros muchos que son
en esta humana corteza,
Macarios en la aspereza,
y Pablos en la oracion.
Pues què, si miro este suelo
de tan copiosas espigas,
que sin penas, ni fatigas
nos và sazonando el cielo;
donde a su tiẽpo en quadrillas
estos prados, y riberas,
van coronando las heras
de bien compuestos gauillas.

Ger. No ay duda que Clarabal

© Biblioteca Nacional de España

es Parayso en el suelo,
y que de glorias del cielo
deposito es celestial.

Sale Bernardo, y Fray Colin, trae al Demonio con vna cadena al pie.

Bern. Gracias a Dios que lleguè,
dulce albergue a tu sagrado,
despues de tan larga ausencia,
despues de tantos trabajos.

Col. Gracias a Dios, que yo y todo,
despues de camino tanto,
sobre vna endiablada rueda
a la cozina he llegado.

Tes. Es ilusion lo que veo?

Bern. Padre mio, Fray Gerardo.

Tes. Padre nuestro.

Col. Ave Maria,
no haga gestos, señor Diablo,
que ya lo entiendo: Maria.

Dem. No me la nombres.

Col. Tacaño,
ya sè que de aqui te viene
el andar siempre arrastrado.

Dem. Ay de mi!

Col. No se lamente.

Tes. Como tanto bien callando
se nos entra por la puerta?

Col. Vn passo tras otro passo.

Bern. Dadme los braços.

Ger. Mejor,
Bernardo a tus pies estamos,
y aun de ellos somos indignos.

Bern. Que humildad! con estos laços
os lebantarè del suelo.

Tes. O que agradables abraços!

Col. Y al hermano Fray Colin
no ay quien le dè de barato
vn medio abraço siquiera?

Ger. Sea bien venido, hermano.

Col. Abraceme queditico,
que traigo este perro atado
para la huerta, y no quiero
que se suelte, que es vn diablo.

Ger. Perro: que dizes?

Col. Y muy perro.

Ger. Vn hombre miro.

Col. Es engaño.

Ger. El rostro lo contradize:

Col. Es que viene enmascarado.

Ger. Hombre de dos caras es?

Col. Y en todo pintiparado
a los amigos de aora.

Tes. Si del camino el quebranto
no lo impidiera, curioso
solicitàra cansaros,
hijo, oyendo desta ausencia
los progressos dilatados.

Bern. Si en esso os puedo seruir,
escuchad.

Habla aparte Bernardo con su padre.

Ger. Vamos al caso,
como lo trae de essa suerte?

Col. Porque es vn grãde bellaco.

Dem. Que esto los cielos permitan,
renlego de quien ha dado
ocasion de mis desdichas.

Col. Oye, pues si cojo vn palo,
tengo de hazer que no gruña
entre dientes.

Ger. Diga hermano,
es salteador este hombre?

Col. Ser salteador, no es muy malo,
peor. *Ger.* Es Herege?

Col. No, que es peor.

Ger. Peor, es Moro? *Col.* Peor,
que con èl vn Moro es santo.

Ger. No lo entiendo, si es Caribe?

Col. Peor.

Ger. Es endemoniado?

Col. Peor.

Ger. Diga, es el cochero?

Col. Cierto que estoy reparando,
si con ser este el Demonio,
es vn cochero mas malo.

Ger.

© Biblioteca Nacional de España

Ger. Pues quien es?
Col. No lo ha entendido?
no le he dicho que es el Diablo?
Ger. El Diablo, Dios sea conmigo.
Col. Es vn cuento saçonado,
escucheme, y lo sabrà.
Habla aparte.
Bern. Pues como digo, señor,
lleguè apriessa, y informado,
que Pedro Leon auia
con poderosos aplausos
despojado de la Silla
a Inocencio, consultando
la verdad pude aduertir,
que con afectos tiranos
intitulado Anacleto,
auia el pueblo Romano
depuesto a Inocēcio, y puesto
en la Silla (caso raro!)
a Pedro Leon, diziendo,
que se auia equiuocado
la eleccion primera, al fin
para esto los Romanos,
que presida en el Concilio
me permiten, y notando
mi indignidad, solicito
dissuadirme, mas mirando
la resolucion del pueblo,
todo diuidido en vandos,
acepto la Presidencia,
en solo el cielo fiado.
Propusose de Inocencio
la justicia, y con engaños
de Anacleto, la cautela,
y en resolucion mirados
los meritos, y objeciones,
auiendo desengañado
al concurso con razones
euidentes, se trocaron
los efectos, pues depuse,
de todo el pueblo aclamado
al Papa intruso, poniendo
el verdadero Vicario
de Christo en su antiguo Trono;
a que Guillermo indignado,
el Gran Duque de Aquitania,
con impulsos temerarios,
quitar la obediencia quiso
al Pontifice, tomando
las armas para ofenderle,
mas saliendole yo al passo,
con el titulo honoroso
que me diò de su Vicario,
aplacarle pretendì
con razones, y èl ayrado,
quiso quitarme la vida,
y en conflito tan estraño,
de las armas me preuengo
de Christo Sacramentado,
salgo a recibirle, y viendo
en estas indignas manos
aquel diuino Cordero,
Pan del cielo Sacrosanto,
cayò a mis pies sin sentido
resuelto en vn mar de llanto.
Vltimamente partiò
a besar el pie sagrado
a Inocencio, y yo feliz,
tantas dichas admirando,
lleguè a Clarabal gustoso,
lleguè a mi centro, al amparo
de mis hijos, donde espero,
si el cielo me dà la mano,
en su eternidad dichosa
lograr mayores aplausos.
Col. Padre, de la relacion
lo mejor se le ha oluidado;
porque no refiere el cuento
deste mastin que aqui traigo.
Bern. Bien puede dexarle ir.
Col. Como dexar, en el claustro
tengo de atarle por mono,
pues se ha quedado el tacaño
corrido de aquesta burla,

© Biblioteca Nacional de España

quando pretendio burlarnos.
Dem. Reniego de mi fortuna:
bien puede hermano dexarlo,
con condicion que se dexe
de perseguirme.
Col. Es en vano,
que no cumplirà palabra
si se lo lleuan los diablos.
Bern. Vamos Padre,
hermano entremos,
y en la Iglesia en holocausto
al Señor de los señores
esta vitoria ofrezcamos.
Tes. Prodigios son quantos toco.
Ger. Confuso voy, y admirado.
Vanse los tres.
Col. Aora bien señor demonio
quiero irle desatando
las piguelas, porque vaya
a ser gauilan vn rato
a otra parte, ò al infierno,
que ya le andaràn buscando,
no sea que lo pregonen,
que serà muy grande cargo
de conciencia.
Ponese a desatarle la cadena.
Dem. Vengarè
esta injuria en ti.
Col. Y sepamos
si hemos de ser muy amigos,
porque si al refran miramos,
aun en el infierno es bueno
tenerlos.
Dem. Entre mis manos
has de morir atreuido
hombrecillo, vil donado.
Haze que le ahoga, y dale de cozes.
Col. Aqui de Dios que me ahoga,
la lengua miro de vn palmo.
Dem. Moriràs, viue el infierno.
Col. Bernardo.
Dem. Que no ay Bernardo,
dì que te quite estas cozes.
Col. Yo lo dirè en acabando:
vean aqui porque se dixo,
que es malo andar suelto el diablo.
Escapeme.
Dem. Aguarda, espera.
Col. Que te aguarde vn zurdo. *Vase.*
Dem. Rabio
de colera (ha pesia al cielo,
q̃ me oprime en tãtos daños!)
Desdichas, que me quereis?
impossibles, hasta quando
ha de durar lo inclemente,
cõtra mi siempre contrarios?
Dexadme, que me quereis
desdichas? mas es en vano,
que ni vosotras podeis,
ni yo es possible dexaros.
Que me persigan los cielos,
ni me admira, ni me espanto,
porque estoy tã hecho al mal,
q̃ el bien me fue a embaraço.
Pero que la nada, el hombre
llegue a sujetarme tanto,
siendo ni naturaleza
tan noble, que estoy dudando,
si pudo Dios con ser Dios
obrar concepto mas caro.
Y aunque el discurso penetra,
que puede obligarle a tanto
fauor, no es bastante causa
ser su imagen, pues ingrato
desvanece beneficios
con accidentes profanos.
Corrido bueluo al abismo
a lamentar mis agrauios,
vẽcido de vn hõbre humilde,
que me impele a tãtos daños.
Guardese el mundo de mi,
q̃ este enojo en que me abraso
podràser vengarle en quien
mas se rinde en su letargo.
Vase

© Biblioteca Nacional de España

Vase, y sale Colin.

Col. Ya que passò el torbellino,
y endiablada tempestad,
hablemos en puridad
señora bota de vino.

Sacala.

Por mis inmensos pecados,
si algo quiero manducar,
vn miron no ha de faltar,
que me quente los bocados;
y como en la Religion
se obserua el santo Estatuto,
si me cogen, oste puto,
anda listo el canelon.

Sientase.

Aqui pues nadie nos vè,
y estoy libre de estafeta,
salga hermana seruilleta,

De la manga.

y vn refrigerio me dè.
Mirandome padecer,
porque dudo de dezillo,
este hermano panecillo
me dio vna buena muger.
Y como esta casa escasa
yeruas tiene por manjar,
y ya no puedo lleuar
la hambre que me traspassa,
Si tenia, en conclusion,
algo de mas le pedì;
dixo la vieja, que si,
y diome aqueste jamon.
El vino del cielo vino,
y como con el comer
tambien es fuerça beuer,
la bota me dio de vino.
Dios no quiere, es caso llano,
que el hombre perezca, no;
pues si es assi, porque yo
conmigo he de ser tirano?
Comer quiero a dos carrillos
con el hermano jamon,
quien dèl hiziera vn lechon,

Come.

y del pan cien panecillos;
que los Iudios impios
no coman comida igual,
digo que es tal para qual
quien tiene ley con Iudios.
Aora bien, tomo la bota,

Bebe.

y en ella pongo el hozico:
famosamente me aplico
para no dexarla gota.

Salen Bernardo, Gerardo, y Teselino.

Bern. Tu nombre alaben sin fin,
Señor, porque mas te quadre,
quantos.

Ger. Detengase Padre,
y repare en Fray Colin.

Bebe Colin.

Bern. Iesus, que gran tentacion,
ved de que se satisfaze:
buelua en si, hermano, que haze?

Col. Mi Padre, hazer la razon.

Bern. Quan justamente me aflixo,
esto hermano ha de intentar?

Col. Que luego me vino a hallar,
aquel Diablo se lo dixo.

Ber. Diga, hermano, quien le diò
esso que comiendo està?

Col. Vn Angel que viene, y và,
porque soy vn santo yo.

Ber. Bien de su afecto se infiere,
tal creo de su virtud.

Col. Assi tenga la salud
quien tal credito me diere.

Ber. Mas en aquesta ocasion
con razon me marauillo:
que guarda alli?

Col. El panecillo,

Mete en la manga lo que và diziendo.

digo

© Biblioteca Nacional de España

digò el medio, y el jamon.
Bern. Hermano, aquessos regalos,
no son manjares del Cielo,
la gula serà del suelo.
Col. Aora me dan cien palos.
Ber. Y porque vea que yo
impido siempre su daño,
descoja, descoja el paño,
vea de lo que comiò.
Alça el paño, y descubrese vna sierpe de fuego.
Col. Santa Barbara bendita,
ay Padre que serpentin.
Ber. Mire hermano, que es en fin
essa gula que le incita,
no buelua otra vez al daño,
procure aqui escarmentar,
vaya su culpa a llorar,
y baste este desengaño.
No vè hermano, no imagina,
que la gula, es vn atroz
delito, vn aspid feroz.
Col. Con esto no ay disciplina.
Ber. Ponga desde esta ocasion,
limite en quanto comiere.
Col. Sea sierpe, ò lo que fuere,
ello me supo a jamon,
que tierno el bellaco estaua!
que oloroso! que sabor!
Ber. Treinta açotes por mi amor.
Col. Aun peor està que estaua.
Ber. Al hermano le darà.
Col. Por su amor? que desvario;
quien le enseñò Padre mio,
tan buen estilo de amar?
Tesel. Vaya hermano pues lo quiere.
Col. Quien con esto no se apura.
Tesel. Y agradezca que no dura
el castigo, vn Miserere.
Gerar. Venga hermano prestamente,
que mi obediencia es forçosa.
Col. No ay Padre en el mundo cosa,
que la haga mas obediente.
Vanse todos, queda solo San Bernardo.
Ber. Aora que solo estoy,
y ya mis cuidados todos,
por tan diferentes modos,
alibio, y descanso doy.
Pues ya salì de Babel,
y en aquesta soledad,
gozo la santa verdad
mas candida, y mas fiel.
Quiero al discurso boluer,
de otra afliccion, de otra pena,
de que tengo el alma llena,
sin poderme contener.
Quando me pongo a explicar
el Euangelio Sagrado,
al pueblo, que conuocado,
tal vez me viene a escuchar,
despues de estudio prolixo,
y de larga digresion,
que tengo en su esplicacion,
con justa razon me aflijo.
Dizen que tan remontado,
mi concepto llega a ser,
que nadie puede entender,
la razon de mi cuidado.
Que he de hazer, triste afliccion!
que si sin fruto predico,
mal al pecador aplico,
el bien de su saluacion.
Poco la ciencia aprouecha,
poco el estudio importuno,
si no aprouecha a ninguno,
y la atencion lo desecha,
de que medio me valdrè,
para tomar mejor medio,
a quien pedirè remedio,
valgame el Cielo, que harè!
Mas que digo, nunca fui
mas ignorante que aora,
puesto que el discurso ignora,
las dichas que merecì.

Ma-

© Biblioteca Nacional de España

Maria es sabiduria,
Hija del Eterno Padre,
dulce de su Hijo Madre,
pues quien mejor que Maria.
Y pues que mi deuocion,
tanto a su gloria se inclina,
a esta Señora diuina,
aplico mi inuocacion.

Candida Virgen, azuzena hermosa,
Alua del Sol, de su candor vestida,
sin macula de culpa concebida,
tu sola siempre, siempre tu gloriosa.
Iael diuina, que a la sierpe vmbrosa,
con tierna planta de esplendor vestida,
la ceruiz quebrantastes oprimida,
siendo tu planta vna purpurea rosa.
Pues eres tu, pues eres la dulçura,
la fuente de la Gracia, y eloquencia,
y el mar profundo de Sabiduria.
Con tu dulçor mis labios asseguro,
con tu saber me infunde docta ciencia,
para alabarte a ti viua Maria.

Sube en vna eleuacion, y baxa la Virgen apariencia, y juntanse ambas apariencias.

Vir. Bernardo, el nectar precioso
de mi pecho, a ti se aplica,
tu labio en èl purifica,
porque se explique glorioso,
llegate a mi, hijo amado,
y pues tus penas corrijo,
goza igualdad con mi hijo,
de aqueste licor sagrado.

Ber. Ay Virgen, candida, y pura,
mas que los Angeles bella,
luciente del mar Estrella,
que su tormenta assegura,
este fauor que atesoro,
quien lo ha merecido? quien?
quien mereciò tanto bien?
quien tan inmenso tesoro?

Bueluense à su lugar las apariencias, y el Santo trairà vna cinta blanca en la boca, que salga del pecho de la Virgen, y en estando en su lugar, cada apariencia se correrà vna cortina.

Sale Colin con los calçones en la mano.

Col. Algun bellaco aguardara,
quadrele al Padre, ò no quadre,
que por el amor del padre,
mas açotes me pegara.
O maldito sea el jamon,
que tal me pudo costar,
todo el globo circular,
le traigo como vn salmon.
Mas ya viene el padre Santo,
que en amarme perseuera,
pero yo le agradeciera,
que no me quisiera tanto.

Sale San Bernardo.

Ber. Digame hermano, que es esto?
como con tanta indecencia,
se pone assi en mi presencia?

Col. Vsencia en esto me ha puesto.

Ber. Yo, que dize? *Col.* No mandò
su caridad a Gerardo,
que en obedecer no es tardo,
que me bapulasse? *Ber.* Yo?

Col. Linda flema, por su amor,
no me ha mandado açotar?

Ber.

© Biblioteca Nacional de España

Ber. Yo tal le pude mandar?
Col. Ay mas estraño rigor!
Ber. Vaya, y a los segadores,
nuestros hermanos, que estàn
segando en el campo el pan,
sufriendo del Sol rigores.
Y de vna vezina fuente,
en vn jumento, podrà
lleuarles agua, si ya,
este alibio no consiente,
su demasiada abstinencia:
no và hermano?
Col. Ya me voy. *vase.*
Bern. Inmensas gracias os doy,
ò soberana clemencia,
que por tan raros caminos,
con tanto amor, y desvelo,
enriquezeis este suelo.
de auxilios tan peregrinos.
Pero que nueuo esplendor,
nueuamente inflama al alma,
mas quien gozò de tal palma,
no aspire a premio mejor.
Aparecese vn Angel en vn buelo.
Ang. Bernardo tu gran virtud,
y tus perfecciones santas,
tus ayunos, y abstinencias,
con que tanto al cielo agradas,
de la Magestad diuina,
son tan aceptas, que hallan
acogimiento en su pecho,
y tanto dellas se paga,
que de Dotor te dà nombre,
de cuya mano Sagrada,
te ofrezco el grado dichoso,
y tanto el estremo passa
de su amor, que por hermano
te nombra, accion la mas rara,
que ha oido el mundo, y q̃ nunca,
criatura pura, ni humana,
mereciò ser tan feliz,
pues aquella inmaculada
porcion, que fue su alimento,
fue pictima soberana
de tus labios siempre puros,
pero porque satisfagas
al gusto destos fauores,
abre los ojos del alma,
y repara en esse tronco.
Corrase vna cortina, y vease vn arbol, en cuyas ramas se veràn las personas que se refieren.
Cuya raiz es tu santa
virtud, tu el arbol opimo,
en cuyas gloriosas ramas,
ya ves el fruto glorioso,
mira como se dilata,
tu soberana Familia,
de vnos en otros Monarcas,
que menosprecianido el siglo,
en tu Religion rematan
dichosamente las vidas:
y entre admiraciones tantas,
mira al Duque de Lorena,
mira à Vmbelina tu hermana,
que obligados a esta accion,
dexaràn su Ilustre Casa,
por la Religion, el Duque
en Ciarabal, y ella en Francia:
serà Fundadora insigne
de tu Regla en partes varias.
Mira à Matilde tambien,
cuyas virtudes la ensalçan,
a merecer felizmente,
puras laureolas sacras.
Mira quanto Ilustre Duque,
quantos Reyes, quãtos Papas,
hasta la cima se encumbran,
y por remate a la intacta
Maria Reyna del Cielo,
de Iesè la mejor planta,
de Booz la mejor espiga,
de Moyses la mejor çarza,
del Carmelo el mejor lirio,
de

© Biblioteca Nacional de España

de Cadèz la mejor palma,
del Libano, el mejor Cedro,
y de Aaron la mejor Vara;
como auxilia, y fauorece,
como ayuda, y como ampara
vuestros gloriosos impulsos.
Suspende, ò Bernardo el alma,
y admira con los sentidos
esta vision soberana,
estos fauores que gozas,
y aquestas dichas que alcãças.

Buela el Angel, y el arbol dà buelta, y cubrese.

Bern. Aguarda Nuncio diuino,
deten las fenicias alas,
que los sentidos me lleuas;
suspensa de gloria el alma.
O venturosa Familia!
ò siempre gloriosa Casa!
nauega feliz al puerto,
veloz te encumbra a la patria,
donde se consigue el premio.
Y aqui la comedia acaba
del mas Ilustre Frances,
honor, y gloria de Francia.

COMEDIA FAMOSA.

EL ESCANDALO DE GRECIA CONTRA LAS SANTAS IMAGENES.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS.

Emperador Constantino.
Angelo su hermano.
Artabardo.
Batangio viejo.
Irene dama.
Ismenia Infanta.
Sergio Capitan.
Mauricio.
Cangrejo gracioso.
Sirena, y Floro villanos.
Bato villano.
Musicos.

Sale Cõstantino medio desnudo, turbado, y con vn lienço en las manos recatandose, y descolorido el semblante.

Const. Soberuia ambicion, crueldad,
que aueis hecho? ay de mi! ò nũca
de aleues execuciones
fuera la ambicion disculpa.
Nunca de atrozes delitos,
y de obstinadas injurias
fuera descargo la ira;
mas que valor no deslustran
la ira mal reprimida,
y la ambicion mal segura,
a mi padre (aun no lo creo)
di muerte (en fatal angustia,
el tormento de mi agrauio,
me obliga a que le descubra)
sin mi estoy, el coraçon,
que adolece de su culpa,
de suspendido no late,

de

© Biblioteca Nacional de España